SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO II-NUM. 21 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 6 DE MARZO DE 1943 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

ESPAÑA EN EL CRISOL

Las versiones circuladas estos últimos días, son profundamente inquietantes acerca del destino que los acontecimientos reservan a nuestro país. Se ha dicho que grandes contingentes de fuerzas alemanas se hallan estacionados en la frontera franco-española, esperando el momento de invadir descaradamente a España; se habla del importante papel que puede desempeñar el Marruecos español, junto con las bases marítimas del Mediterráneo, puestas al servicio de los nazis; se ha repetido que las Naciones Unidas han escogido el territorio español como punto de desembarco para crear el segundo frente e invadir a Europa.

A través de estas noticias se adivina que España está pasando momentos de suma gravedad. Lo confirman, también, las fluctuaciones del "Quisling" español. Su posición de doblez es cada día que pasa más ostensible y repugnante. Mientras manda legiones de españoles a combatir contra los rusos, aliados de Londres y de Washington, y hace genuflexiones humillantes a Hitler, rinde oficialmente honores a los despojos de Alfonso XIII, cosa grata a Inglaterra, reservándose así la última carta de la restauración de la monarquía, para ver lo que puede salvar del inevitable naufragio a que está condenado.

En medio de este teje maneje, también es destacable la visita que el falangista español Beigbeder, iniciador del alzamiento militar en la zona marroquí, acaba de hacer al intitulado gran demócrata Franklin Delano Roosevelt. Según se afirma, el agente de Franco ha propuesto al Presidente de los Estados Unidos conservar la neutralidad española a cambio de obtener garantías de aplicación de los tres puntos que a continuación se expresan: "Reconocimiento de la soberanía española en Tánger; restitución del protectorado marroquí que Francia ocupó temporalmente con el consentimiento de los políticos monárquicos españoles, para combatir a Ab-Del-Krim; y un estatuto de neutralización de los antifascistas españoles refugiados en Argelia y Marruecos." Desde luego, en este estatuto no entran los diezmados por el hambre, los muertos de extenuación ni los fusilados en masa. Estos ya no estorban, ni a Franco ni a las Naciones Unidas.

¿Será dentro de unos días que el Moloch de la guerra exigirá una mayor contribución de sangre española? Lo sentiríamos. Nosotros no somos capitanes Arañas para incitar a que se sacrifiquen los demás, como tampoco obedecemos a presiones extrañas, ajenas a las conveniencias de nuestro país. Sentiríamos que España fuese invadida materialmente por los nazis. Odiamos a la bestia teutona y no respiraremos con satisfacción hasta verla aplastada. Pero tampoco nos gustaría que fuese invadida por las Naciones Unidas. España ha pasado por el amargo trance de la guerra; España ha sufrido ya todos los horrores que puede haber pasado el pueblo que haya hecho mayores sacrificios. Su ruina económica, su destrucción material y los dos millones de víctimas inmoladas, es un precio bastante elevado como contribución a la guerra.

Ya sabemos que poco influirá nuestra opinión en el curso que deben seguir los acontecimientos. Pero no por ello dejamos de expresarla, así como nuestro sentimiento, que es el de ver a España alejada de todo peligro, pensando que si algún día se ve obligada a derramar más sangre e inmolar nuevas vidas que lo haga, si acaso, para trazar las rutas de su propio destino.

LO INDISCUTIBLE

LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

Sobre todo ponemos el indiscutible derecho de los españoles a darse el régimen social que estimen conveniente. Y para nosotros, españoles y trabajadores, el mejor régimen, el único que responde a nuestros anhelos, es un régimen de libertad y de justicia social: un régimen socialista.

¿Puede la clase trabajadora aspirar, en estas horas de terror que vive el mundo, a un régimen socialista que haga imposible las guerras—producto del sistema capitalista— si para la lucha por la libertad de nuestro pueblo concretamente, se le intenta aliar a sus enemigos más feroces. a aquellos que se levantaron contra él con las armas en la mano? ¿Puede alguien considerarse miembro de la clase trabajadora afirmando que para luchar contra el franquismo es preciso aliarse con los curas, con los militares responsables del asesinato de dos millones de españoles, casi todos miembros de los sindicatos y de las organizaciones socialistas? ¿Puede admitirse la honestidad de quienes levantan la bandera de la integración de un frente español con participación de esa gentuza?

La respuesta la da el sentido común, contra los consigneros y sus criados. La da la valoración social de nuestra lucha de tres años. La da la sangre vertida y la que continuamente derrama el fascismo en España. La damos las personas.

Los esclavos de las consignas mantienen puntos de vista que los hace incompatibles con cuantos españoles vivimos en exilio y que aún conservamos vivas nuestras aspiraciones sociales. Por eso, cuando surge cualquier problema de unión entre los sectores emigrados para responder adecuadamente al cumplimiento de nuestros deberes, en lo primero que se piensa es en las personas o grupos que van a participar en las responsabilidades de la acción. Es muy difícil ponerse de acuerdo contra la propia conciencia. Es más, constituye un acto de traición a sí mismo. Quienes a diario, porque recibieron esa orden, afirman que es preciso ir del brazo con los curas y los militares que asesinaron a nuestros hombres, mujeres y niños en España, y que después de su triunfo han seguido asesinando impunemente, deben ser mirados como gente dispuesta a todas las traiciones, a todas las canalladas.

Aquellos que ahora propician, al calor del triunfo de los rusos—de los rusos, no de los comunistas— que es preciso aliarse con los comunistas españoles que defienden un entendimiento con los curas **trabucaires** y los militares arrepentidos, y los civiles fascistas que no están conformes con Franco—valga la tontería—, deben medir muy bien lo que dicen.

• • •

¿Qué diría el pueblo español si supiera lo que se dice y se pretende por una parte de los exilados españoles? ¿Hasta qué grado de exaltación no llevaría su desprecio y su odio? Los militares y los curas y los "camisas viejas" y "nuevas" continúan descargando su ferocidad sobre los militantes de las organizaciones sindicales y de los partidos, que todavía no han "tragado" la consigna. (Y queremos suponer que el mantenimiento de ésta no significa un acuerdo con los bellacos asesinos.) Los comunistas españoles pueden seguir pregonando en los zocos de la emigración su deseo de entenderse con los curas y los militares arrepentidos. Los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo, los que no han renunciado a sus ideas socialistas, estamos frente a ellos. No importa que por mantener esta posición digna, a tono con las luchas pasadas y actuales de la clase trabajadora española, llegue un momento en que nos quedemos solos. Es mejor esto a que se nos confunda con los comunistas españoles, que propician un entendimiento con los curas asesinos, con los fascistas. Solos, limpios, decentes. Tal es la afirmación que reclama la dignidad de nuestro pueblo.

Las necesidades de un entendimiento colectivo de la emigración española no pueden obligar a desmentir ahora mismo lo que hace cinco minutos se afirmaba con las más encendidas catilinarias. El reconocimiento de unas condiciones dadas no puede llevar a la conclusión contraria a nuestra dignidad, a los intereses de nuestro pueblo y a los más altos, desde nuestro punto de vista, de la clase obrera. Hemos de pensar en ellos y atenernos al resultado de nuestra meditación. Un teloncillo cualquiera no presupone el panorama real de nuestra lucha, aun cuando la aspiración al desempeño de algunos cargos de la República española ponga temblores en algún espíritu que se considera preterido en la jerarquía política de nuestro país. Hay que ser más serios, y olvidar las "espantás" del pasado. Hay que afirmar lo que vive en la conciencia y no lo que los espejismos de la situación pudiera aconsejar.

• • •

La independencia de España para darse el régimen que quiera está por encima de todo. Es cuestión indiscutible. Quien ceda ante presiones extrañas, será un traidor, y como tal tratado a nuestro retorno, si es que se atreve a volver, que suponemos que no. Y un comienzo de traición es afirmar la necesidad de ampliar la base de la República española. De ahí a lo demás no hay paso posible, porque está dado.

Los que el pueblo español no puede tratar sino con las bocas de los fusiles, no pueden ser tratados de otra manera. La cuña fascista hay que romperla, atacando francamente a quienes la sostienen. La quinta columna "trabucaire" y militarista, hay que evitarla poniendo en berlina a sus defensores, a los criados de sus defensores y a toda esa zona de indeterminados que hoy juega a lo que combatía ayer. Mucho cuidado con esta gente, que es la más peligrosa.

Nuestra libertad, nuestro derecho a determinar lo que va a suceder mañana en unión perfecta con nuestro pueblo: esto es lo que debe afirmarse contra toda clase de contubernios.

A. Rodríguez G.



LOS INSUPERABLES

Todos desearíamos que los españoles en el destierro tuviéramos un pensamiento y una acción unificados; pero una cosa es el deso y otra su satisfacción. Y la realidad es que Avecilla tenía razón al decir que estábamos solos en relación con el mundo oficial de quienes, en parte, pueden decidir el futuro del mundo. Estamos tan solos en dicho sentido, que el día que conozcamos en toda su amplitud lo acaecido a los antifascistas españoles en el Africa del norte, llegaremos a conclusiones más amargas y dolorosas. Pero lo peor no es que los refugiados españoles estemos dejados de la mano de los dirigentes de las cancillerías extranjeras, sino que nosotros mismos estamos abandonados, cada cual, a su propia suerte.

Contemplado el conjunto del panorama de nuestra emigración, para el hombre que tiene inquietudes que rebasan los objetivos materiales, pocas satisfacciones de tipo social, político y personal encuentra, puesto que lo más característico de nuestra existencia de desterrados es la del sálvese quien pueda. Ello no implica que muchos compatriotas, debido a su profesión, trabajo y diligencia, vayan defendiendo decorosamente su existencia; pero aquí no se trata de poderse comprar un calzado ni de ir los domingos al cine, sino de responder como una unidad viva, de sentir y defender aspiraciones comunes.

En este sentido somos una cosa lamentable. ¿Quién tiene la culpa? ¿De dónde dimanan las causas? Sería impropio atribuir la falta de unidad en el exilio exclusivamente a divergencias y rivalidades de carácter social y político. Estas existen, e indudablemente son causa de no pocas trifulcas y pendencias; pero tenemos la convicción de que si sólo fuese éste el antagonismo existente, haría tiempo que hubiese sido superado, y que, salvando la matización de partidos y organismos, existiría ya un denominador común, que sería la expresión del conjunto de la emigración española.

Pero el mal es más hondo. La causa básica y fundamental estriba en la desconfianza. Aquí no existe ninguna individualidad que goce de dos gramos de crédito, ni entre sus propios partidarios. Aquí, cada cual tiene su criterio formado acerca de las ideas y del porvenir de España, y piensa practicar sus planes por propia cuenta. Este proceso ya viene de España y ha venido agravándose durante la emigración. Tampoco es difícil encontrar su explicación. "Cuando no hay harina, todo es mohina". Cuando se pierde, aunque sea por causas imponderables, como en el caso de nuestra guerra, siempre queda un rescoldo de rencores y de resentimientos; pero si se tiene conciencia de que quienes tenían la responsabilidad en la dirección de los acontecimientos, lo han hecho desastrosamente, de que han sido débiles e injustos, y que además son incapaces de mejorar su pasado, entonces, por doloroso que sea, se convierte en realidad aquel adagio que reza: "Vale más ir solo, que mal acompañado".

Sin que sirvan para maldita la cosa los emisarios.

Disparos al blanco

Los secretarios de D. Juan

Los secretarios de don Juan Negrín, "El Liquidador", han celebrado un mitin en el salón que el Sindicato de Electricistas posee en la calle de Artes. El mitin fué presidido por el comunizante señor Lamoneda, y tomaron parte los comunistas y comunizantes señores Moix, González Peña, Blanco, Bilbao y Velao. Como justificante del acto, ya que era en honor de las Brigadas Internacionales, también intervinieron algunos antiguos jefes que tomaron parte en la guerra de España, pero la finalidad política perseguida, la descubre hasta el más lerdo: No fué otra cosa que mostrar la unidad compacta e inalterable del gobierno Negrín. ¡Valiente tropa!

Actos de esta naturaleza sólo presentan matices desagradables. Por ejemplo: el hecho de que ante un público extranjero se anuncie en tono enfático la presentación de una colección de ministros como los que hicieron acto de presencia en el salón de la calle Artes, en la cual, salvando alguna excepción, es muy difícil exclamar: "Otros más brutos que yo lo han sido", siempre es un espectáculo que causa rubor, como pensamos que lo sintieron la mayoría de los refugiados españoles.

Otro matiz sublevante es el de la descarada especulación de baja politiquilla. A nosotros siempre nos han merecido devoción y respeto los luchadores e idealistas que abandonando el ritmo de su existencia vinieron a España a prestarnos su colaboración y ayuda, pagando muchos con su sangre y con su vida su generosa y entusiasta aportación a la causa de la libertad del pueblo español. Ahora que nos gustaría saber qué clase de honor pueden rendir a los combatientes los que, estando en edad militar y pudiendo empuñar un fusil, se pasaron toda la guerra emboscados en la retaguardia, como es el caso de varios oradores que tomaron parte en el mitin.

Nos parece justo el homenaje a las Brigadas Internacionales, pero una cosa es el respeto hacia una actitud loable y meritoria, y otra muy distinta la especulación de tipo político sobre un hecho del cual hubiese sido mejor que guardasen un piadoso silencio, especialmente quienes, en su calidad de ministros gobernantes, tenían el deber de evitar el caudal de amarguras y dolores que, por su abandono, han sufrido y sufren, no sólo los muertos de las Brigadas Internacionales, sino el conjunto del pueblo español en el exilio.

Nos referimos a la nefasta y tortuosa política emigratoria que ha seguido don Juan Negrín, "El Liquidador", y de la cual son cómplices sus acólitos que hablaron en la calle de las Artes. Estamos convencidos que mucho mejor que hacer discursos fuera de lugar, hubiese sido arrancar en su tiempo de los campos de concentración y las compañías de trabajo a lo más desdichado de nuestra emigración; estamos convencidos que mucho mejor que echar tardías soflamas verbosas, hubiese sido tener la previsión de salvar del infortunio a miles de combatientes españoles y extranjeros; estamos convencidos que mucho mejor que venirnos con cantatas hipócritas y amañadas, sería mostrar cómo se ha invertido el tesoro español, dando el ejemplo de que ni la decencia ni el decoro están reñidos con el desempeño de cargos de importancia.

¡Ministros! Bien. Esperamos que el pueblo español tendrá la suficiente sensibilidad para exigir cuentas de cómo han desempeñado su cometido. Entonces veremos qué queda de toda esta faramalla ministerial.

UNA HISTORIA MUY RARA

EL HOMBRE SIN CABEZA

Mi abuela era una mujer rara. Tenía muchas buenas cualidades, pero era terriblemente supersticiosa y sabía una cantidad de "cosas entre cielo y tierra", de las que nuestra sabiduría escolar no puede soñar nada. En nuestra ciudad había un vieja calle solitaria, llamada Hohl, en la que incluso en pleno día raramente se encontraba un ser humano. Desde esa calle, vigilada por viejos árboles, una ancha escalera de piedra conducía a la torre de Stephan. Me contaba mi abuela una vez, que por esa escalera se paseaba un hombre vestido de negro, entre las doce de la noche y la una. Porqué el hombre había elegido precisamente esa escalera para el paseo, era su secreto; pero más singular era la circunstancia de que ese hombre no tenía cabeza.

Sin duda una historia muy rara, que me causó de niño muchas preocupaciones. Reflexioné sobre el asunto un día y otro y llegué a la conclusión de que sin cabeza no se podía ir de paseo. Fué éste, sin duda, un gran descubrimiento. Hov, no lejos de los setenta, he reconocido, sin embargo, que durante toda mi vida no he sido un sabio, sino un pobre loco. Tal vez ese reconocimiento me haga ahora realmente un sabio; pero la sabiduría vino muy tarde. Se vuelve uno inteligente cuando en el largo viaje que se llama la vida, está uno cerca de la última estación.

No he sido yo el gran sabio y filósofo, sino mi abuela. Necesité sesenta años para aprender que se puede realmente andar de paseo sin cabeza por este hermoso mundo. Para mi vergüenza tengo que confesar que por mí mismo no habría caído nunca en esa verdad; fué mi buen amigo de la hoz y el martillo el que me ha secundado. Mi amigo era un santo singular; en él nunca sabía la mano izquierda lo que hacía la derecha. Durante años me había predicado que los trabajadores no debían adquirir ningún compromiso con la burguesía y con los llamados "socialfascistas". Sólo la "dictadura del proletariado" podía traernos la solución. La democracia era un engaño, la libertad un "prejuicio pequeño-burgués"; la ética social, un "estimulante para los flojos".

Pero un día vino mi amigo a verme, metió el martillo y la hoz en un cajón de antiguallas y gritó: "¡Ahora tenemos lo justo! ¡Frente único! ¡Muera el fascismo! ¡Salvemos la democracia!" Apelaba a los "socialfascistas", a los liberales, a los masones, a los católicos, al Papa, a los pequeño-burgueses. El Presidente Roosevelt, que antes no era más que el "reflejo del capitalismo americano", se convirtió de repente en un genio político. El señor Browder lo defendió con todo el calor de su alma fogosa y declaró modestamente en un discurso por radio, que los reaccionarios combatían a Roosevelt, pero que en realidad sólo se referían a él, a Browder. Era una época magnífica aquella del "frente único" contra el fascismo; de la lucha de la democracia contra Hitler, el antropófago y "perro rabioso de Europa". Recordé a mi amigo su posición anterior; pero me gritó en la cara: "Esta es dialéctica social; de esto no entiendes nada".

Hizo luego Stalin su pacto con Hitler. Mi amigo perdió por un tiempo la voz. Pero llegó la nueva consigna de Moscú, y comenzó otra vez a trabajar el pico: "¡Estos viles imperialistas! ¡Inglaterra tiene la culpa de la guerra! ¡Churchill y Roosevelt son los sacerdotes de Mamon, por quien debe sacrificarse al proletariado!" Y mi amigo me mostró un hermoso dibujo en "New Masses", en donde Roosevelt, vestido de bruja en el infierno, revuelve en una caldera al fuego la sopa de la guerra. Churchill, con su grueso cigarro en la boca, aparece allí como un vampiro y sonríe. H. Hillman, como víbora, contempla los manejos de Roosevelt, mientras que Knox y Stimson arrastran a un pobre proletario para ser cocido en la caldera y llenar la barriga al imperialismo. Hasta me trajo mi amigo una hojita, "A los judíos", en la que se dice que sólo la política de Stalin puede librar al mundo del antisemitismo. Me recuerdo que hace unos años, en Palestina fué editado también un manifiesto de esa especie, en el que se defendía el nacionalismo árabe contra el peligro judío. Pero mi amigo me gritó en la cara: "Esto es dialéctica social; tú no entiendes".

Vino el ataque de Stalin contra Finlandia. Mencioné a mi amigo una frase de Lenin en 1918: "Un socialista ruso que niegue la libertad de Finlandia, es un chauvinista". Pero mi amigo me mostró un artículo del novelista Alexis Toltstoi en "Pravda", donde se lee: "Stalin sabe lo que le conviene más a Finlandia. El, más que ningún otro, sabe lo que asegurará la dicha a todos los pueblos de la humanidad. El piensa en todo lo que puede alegrar la vida del hombre. No hay un solo ser humano del que no sea amigo y al que no le abra todo su corazón. ¡Oh, cuánto más dichosos serían los ingleses si Stalin pudiera fundar la felicidad del pueblo inglés". Pero, desgraciadamente, yo no entendía nada de esto. Era dialéctica social.

Mi amigo atribuía a los ingleses todos los pecados; pero no hablaba una palabra de Hitler, cubierto por la alianza con Stalin, pisoteaba a los pueblos de Europa. Los ingleses solos eran los malditos imperialistas. El hecho de que Stalin se anexionase partes de Finlandia, media Polonia, Besarabia y hasta la Bucovina, que nunca perteneció a Rusia, naturalmente no era "imperialismo", sino sólo dialéctica social.

Vino luego el fin amargo. Hitler hizo marchar sus ejércitos contra Rusia, y Stalin apeló a la ayuda de los "imperialistas", de Inglaterra y Estados Unidos. Habrías debido ver la cara de mi amigo. "¡Ese asesino de Hitler! ¡El ladrón, el bandido, que asalta países y pueblos y los mete en sus alforjas, y que ni siquiera consiente a Chaplin sus bigotes!" Y mi amigo se puso a ayudar a Knox y Stimson a meter al proletariado en la caldera. Churchill, el "pirata del mar", se convirtió en un gran estadista, y Roosevelt tuvo repentinamente el destino del mundo en sus manos.

Recordé a mi amigo el caso de Lindbergh y del senador Wheeler, que ayer no más había calificado como los grandes representantes de la tradición americana y los había comparado con Jefferson y Lincoln. Se puso rabioso y refunfuñó que "no quería tener nada que ver con gentes que trabajaban para Hitler". "Stalin ha estado siempre contra Hitler". "Sólo concertó la alianza con él para preparar la guerra contra él". "Pero fué Hitler el que marchó sobre Moscú", dije. "Porque, de lo contrario, Stalin habría marchado sobre Berlín", ahulló mi amigo. "Esta es la dialéctica social de la historia".

Me fijé algo detenidamente en mi amigo, y descubrí que no tenía cabeza. Mi abuela tenía toda la razón. Se puede ir de paseo sin cabeza. Incluso es más cómodo. "Pero debía tener una cabeza" —objetaréis—. Sí, pero era sólo un rostro con dos ojos, y éstos no veían. Una cabeza es una cabeza en tanto que se piensa con ella. Sobre los hombros de mi amigo podéis poner una calabaza, un nabo, un tambor o una cabeza de madera; prestará los mismos servicios. Como comunista, se puede ir de paseo sin cabeza.

Rudolf ROCKER

EL ASESINATO DE TRESCA

UNA PROTESTA SERENA

Carlo Tresca, director del periódico libertario "Il Martello", ha sido asesinado el 11 de enero, en New York. Un desconocido le disparó a quemarropa, en la Quinta Avenida, pudiendo huir en un automóvil que sus cómplices le tenían preparado. La forma como se cometió el atentado prueba que el hecho fué realizado por gente habituada a suprimir, sistemáticamente, por la violencia, a sus adversarios; que es obra de gente que, con sus métodos de frío terrorismo contra los hombres libres, deshonran la sociedad civilizada.

Carlo Tresca ha sido asesinado a causa de su intransigente lucha contra todas las formas de dictadura, sean del color que sean.

Tresca había nacido en Sulmona, hace 65 años. De familia burguesa, se rebeló, cuando era estudiante, contra el ambiente conservador que lo rodeaba. Fué seducido por las enseñanzas de los maestros del anarquismo italiano, Carlos Cafiero y Enrique Malatesta, y participó, con la pluma y con la palabra, en la lucha de la extrema izquierda, contra los gobiernos reaccionarios que, periódicamente, se sucedían en la Italia de aquella época.

Perseguido por la policía, tuvo que huir al extranjero. Se refugió en los Estados Unidos de América y se dedicó allí a organizar la masa de obreros italianos emigrados. Después fué uno de los animadores de los sindicatos revolucionarios de la I. W W., y por su labor de propagandista del socialismo libertario, sufrió persecuciones y detenciones. En un grave proceso, salvó la vida gracias a la presión del movimiento obrero internacional. Hombre bueno, generoso, amigo de todas las causas justas, se ganó la estimación y la amistad de las figuras políticas más progresivas de la República norteamericana, como los hermanos La Fallette y muchos otros.Era miembro activo de la "Civil Liberties Union", fundada por Robert Baldwin, en defensa de la libertad de conciencia. Desde hacía muchos años dirigía el periódico "Il Martello", y en sus columnas luchaba valiente v tenazmente contra el fascismo y contra todas las formas del autoritarismo y del totalitarismo. Era socio de la "Mazzini Society" y tomó una parte muy activa en su último Congreso.

Nos inclinamos conmovidos ante la tumba de Carlo Tresca. Continuaremos serenamente la batalla de la libertad contra todas las dictaduras y contra sus sistemas terroristas.

(Protesta hecha pública por un grupo de militantes italianos de la "Mazzini Society", residentes en México.)

Una injusticia reparada

ARANDA Y LAURRIETA, ABSUELTOS

Hemos tenido la satisfacción de estrechar las manos de los compañeros Aranda y Laurrieta, injustamente acusados de haber participado en los hechos de la F. I. A. S. A., los cuales han sido puestos en libertad en virtud del fallo absolutorio dictado por el Tribunal de la Segunda Sala, por falta de méritos en la acusación.

A preguntas nuestras acerca del trato que se les ha dado por las autoridades de la Penitenciaría del Distrito Federal durante los veinte meses largos que han permanecido en dicho establecimiento penal, nos han contestado que están completamente satisfechos de la conducta observada con ellos por todos los funcionarios, especialmente por su director, señor David Pérez Rulfo; el comandante señor Manuel García, y los capitanes señores Corona, y de los Cobos, los cuales han tenido estimables consideraciones con nuestros compañeros.

Los camaradas Aranda y Laurrieta sienten gran satisfacción por encontrarse libres, y como buenos militantes de nuestra organización, desean poderse reincorporar a la vida de trabajo honrado a que siempre se han dedicado, la cual es norma invariable de conducta en todos los hombres de la C. N. T.

"Mas, realizar tal revolución por medio de la dictadura y del poder, es imposible. Sin una amplia y vasta construcción de abajo —por los mismos campesinos y obreros—, la revolución social será condenada al fracaso. La revolución rusa ha confirmado esto una vez más, y hay que esperar que esta enseñanza será comprendida: que en todas partes, en Europa y América, se aplicarán esfuerzos serios para ir creando entre la clase trabajadora —los campesinos, los obreros, como asimismo los llamados intelectuales—, los cuadros de la revolución inminente, y que actuarán, no por los decretos emanados desde arriba, sino que serán capaces ellos mismos de elaborar formas libres de toda la vida económica." — Pedro KROPOTKIN. ("Palabras de un Rebelde", Moscú, 1921.)

MATICES

Una posición y una conducta

Hace cerca de cuarenta años que intervenimos en las luchas sociales sin que sintamos el menor arrepentimiento por el camino emprendido. Al contrario, nos sentimos plenamente compenetrados con la trayectoria seguida. El motivo de tal compenetración, radica en que jamás hemos esperado la menor prebenda de tipo personal y en tener la convicción de que la liberación de la clase trabajadora merece los mayores esfuerzos y sacrificios. Inútil decir que durante el curso de la lucha, hemos tenido grandes satisfacciones y no menos contratiempos y sinsabores. En cuanto al bagaje recogido, confesamos que es muy ligero. Desde luego, no somos ni estrategas ni técnicos ni dialécticos. Si la experiencia sirve para algo, es lo único que hemos adquirido.

DE LO INSTINTIVO A LO CONSCIENTE

No tenemos ningún inconveniente en confesar que al sumarnos a la lucha en los medios libertarios y cenetistas, lo hicimos más por una cuestión de sentimiento que no por convicciones ideológicas. La mocedad lleva en sí un impulso vital que necesita de expansión. En lugar de entregarnos al baile, al juego o al deporte, por instinto nos inclinamos a la lucha social. En el curso de los años hemos arañado lo que hemos podido de los libros. Lo que podríamos llamar nuestra formación primaria, procuramos superarla con lecturas de todas clases. En materia social, hemos leído los teóricos de todas las tendencias, contrastando matices y principios, ideas y teorías, sin el menor asomo de fanatismo. Así hemos ido alimentando la lucecita interior, procurando mejorar nuestra condición de militantes obreros. También hemos de confesar que lo que más nos ha aleccionado son las peripecias de la vida.

EL CONCEPTO DE LO HUMANO

Mentiríamos si dijéramos que durante los años largos de lucha no hemos sentido dudas y vacilaciones. Las hemos sentido. El hecho ruso y la avalancha de propaganda marxista nos hicieron preguntar más de una vez: ¿Dónde está la verdad? ¿Qué métodos y teorías serán mejores? ¿Qué tácticas resultarán más eficaces para lograr la emancipación de la clase trabajadora? Hondas preocupaciones hemos tenido, pero siempre el profundo sentido humano de nuestros ideales, los atributos de libertad y de justicia que les informa, nos han parecido más profundos, perdurables y eficientes que no los procedimientos coactivos y despóticos, que no las concepciones totalitarias e impositivas. Juzgamos que el hombre es el alfa y el omega del conjunto social, y que el respeto, el enaltecimiento y el amor hacia el individuo y el conjunto de la especie es el principal contenido que pueden atesorar los mejores principios sociales y humanos.

DOS TENDENCIAS EN PUGNA

Estas son: el concepto de libertad y el de dominio. Poco importa que el disfraz sea negro, azul o rojo. Quien preconiza la dictadura, quien fomenta la obediencia ciega, quien encuadra a los hombres en una disciplina cuartelaria, quien persigue el derecho a la crítica, quien niega al hombre que emita su pensamiento, fatalmente tiene que convertirse en su tirano, en su déspota, así represente a un poder feudal, real, presidencialista o a una dictadura roja. Que no se diga que este es un lenguaje liberal burgués. No es verdad. Es este un lenguaje puramente social y humano. Si la función crea el órgano, si el hombre, en gran parte, es un producto del ambiente y de la educación recibida, ¿cómo se concibe a una sociedad libre si el individuo es sometido a la más degradante sumisión? Por buenas que sean las intenciones, por loables que sean los propósitos de cualquier sistema totalitario, siempre quedará empañado, siempre, en lo más profundo de sus capas, surgirá el espíritu del hombre en lucha abierta contra lo estatuído y en defensa de su libertad.

FATALIDAD DEL PROCEDIMIENTO

Con otras palabras. La esclavitud es una determinante de todo régimen enemigo de la libertad. Podemos comprender la diferencia existente entre una dictadura de casta y una dictadura de tipo burocrático. Podemos comprender, por ejemplo, que en Alemania el disfrute del Poder beneficia directamente a unos cuantos escogidos en demérito del conjunto de capas inferiores. Por contra, podemos, incluso, hacer la concesión que la burocracia que gobierna en Rusia tienda a que los beneficios que obtenga el gobierno reviertan íntegros a favor del proletariado. Pero, ¿es que creéis que el concepto racial e imperialista son materias extrañas a quienes se llaman socialistas? ¿Es qué pensáis que el espíritu de casta no impera lo mismo en los blancos que en los rojos? Entrando en el terreno de las hipótesis, dando por sentado que Rusia lograra que sus teorías y principios se impusieran a través del mundo, ¿hasta dónde podría convertirse en un Imperio, en un Estado mastodóntico y hegemónico, del cual los demás pueblos fuesen apéndices dependientes del Kremlin? ¿Qué proporciones destructoras podría tener la formación de una red burocrática que galvanizara por doquier todo pensamiento y que aplastara toda oposición? Da horror pensarlo, pero entra de lleno en las reservas naturales de todo hombre prudente, para que no dejemos de consignarlo.

EL PROCESO NORMAL

El hecho ruso es una experiencia social de enorme interés. Es indiscutible, ya, que si se logra el aplastamiento definitivo del nazifascismo se deberá de una manera primordial y casi exclusiva al pueblo ruso. Por ello, es merecedor del mayor reconocimiento y de gratitud perenne. Pero, sería pagar a un precio demasiado caro, confiar el porvenir del mundo socialista a las sugestiones y mandatos de los gobernantes soviéticos. Las circunstancias pueden determinar que Rusia se encuentre ante la siguiente disyuntiva: la de aprovechar la oportunidad, una vez terminada la guerra, para que sus tropas triunfantes impongan su sistema de gobierno al resto de Europa, o bien, si queda débil y extenuada, como sospechamos, no le quedará más remedio que convertirse en un apéndice de los países mejor dotados. En ambos casos, responder ciegamente a sus consignas representa un peligro para el porvenir del socialismo, ya que se le esclaviza al porvenir de Rusia en contra de la autodeterminación de cada pueblo. Si saliera potente y triunfante de la contienda, porque puede convertirse en un nuevo imperialismo, y el mundo quedar a merced de una burocracia despótica y deshumanizada; si sale diezmada y mísera, como es de suponer dado el inmenso esfuerzo realizado, porque entonces serán los amos del oro, del combustible y de las materias primas quienes impondrán el régimen interior de los pueblos débiles, e incluso de la propia U. R. S. S. En ambas circunstancias, es un triste papel el que se reserva al socialismo si no actúa por su propia voluntad y decisión.

POR LA RUTA DE LA LIBERTAD

Al decir lo que antecede no nos guía el menor resentimiento contra ningún sector socialista. Pensamos sólo en las realizaciones que pueden acometerse a la salida de la guerra y años sucesivos. Estamos convencidos que el triunfo del socialismo depende, en gran parte, de que los partidos socialistas y comunistas de todos los países recobren su libertad de acción, que no se muevan bajo directivas extrañas, que se libren de la tutela rusa. Por más que digan, hay algo consubstancial en cada pueblo que no pueden interpretar las frías consignas que normalmente responden a la defensa de intereses extraños. Tal cometido no será jamás socialista. Las prácticas socialistas obligan a conocer las necesidades, inquietudes y deseos de las multitudes, en su diversidad de ambientes y lugares, de matices y características, plasmándolos, no según mandato ni según reglas ortodoxas, sino de acuerdo con las determinantes de cada pueblo, interpretando el sentir de la clase trabajadora o de la mayoría de sus componentes sociales.

Lo demás, está más de acuerdo con las teorías y prácticas de Loyola que no con las del verdadero socialismo.

José VIADIU.

SIGNOS

Cuando se siente vergüenza de llamarse Pérez

No puede negarse —sería negar la evidencia— que en la Argentina existe una lujuriante floración intelectual. Sus artistas, inquietos y audaces, huyendo de los polvorientos caminos que siguió la especie, se aventuran, sin miedo a extraviarse, por desconocidas regiones, de las cuales vuelven, casi siempre, cargados de preciosas riquezas, y sus investigadores, anhelantes, bucean en la vida extrayendo preciosos materiales que llevan el inconfundible sello de sus ricas personalidades. No hay duda alguna que en la Argentina se trabaja y se crea.

Ahora bien; la mayoría de los argentinos, descendientes de españoles e italianos, lleva apellidos latinos, que demuestran el origen de los genitores, ya que el indio murió en las tristemente célebres "campañas del desierto", motivos por los cuales abundan los Pérez, Martínez, Fernández y Rodríguez tanto como los Tresca, los Cibelli, los Campiglia y los Piccolo, aunque también los vascos Anchorena, Udaondo, Larrea y Unzué. Por lo menos, el noventa por ciento de la población argentina lleva en sus venas sangre latina y, por consiguiente, el noventa por ciento, también, de los apellidos es brote directo de la pura cepa de la más pura latinidad, porque los latinos se mezclan sin reservas con los autóctonos, mientras que las pocas familias sajonas que viven en el territorio, por orgullo de raza, huyen de esas mezclas, conservándose puras, pero aisladas, dentro del concierto de la argentinidad.

Si esto es así, ¿por qué, me pregunto, al hojear algunas revistas argentinas, no encuentro en sus páginas la firma de ningún Pérez, Carnelli ni Udaondo, y tropiezo, en cambio, a la cabeza o al pie de los artículos que nos ofrecen, con firmas del más puro sabor sajón?

A dos causas puede obedecer la ausencia de firmas latinas en publicaciones editadas en un pueblo latino: primera, a que los editores busquen sus colaboradores en tierras extranjeras, aun teniéndolos en casa buenos y excelentes, por creer que lo extraño es mejor que lo propio; segunda, al afán de vestirse los escritores con nombres exóticos, sintiendo vergüenza de emplear los suyos por considerarlos carentes de atractivo y brillo, y, en ambos casos, bien provengan de los editores la omisión nacional y la búsqueda extraña, ya se deba a los escritores su propia ocultación, ello significa un triste signo de decadencia, porque demuestran haber perdido, unos, la confianza en sí, y los otros, en la potencia de su estirpe, en la facundia de sus hombres, en el ingenio de sus escritores y en el talento de sus artistas.

Un hombre ilustre es capaz de hacer brillar el apellido Pérez, y valdrá tanto, si vale, el descubrimiento científico del sabio Pérez como el del sabio X, que nació, investiga y escribe en los antípodas, ya que el valor del descubrimiento no está en el nombre o el color del traje del descubridor, sino en la verdad científica descubierta.

Signo de pobreza es, o, por lo menos, de principio de pobreza, buscar en la casa vecina lo que en la propia se tiene en abundancia, y más triste signo es todavía sentir vergüenza de llamarse Pérez, cuando Pérez es apellido tan humano como cualquiera otro y quien lo lleva no debe avergonzarse de ser humano, sino de no dar lustre a su estirpe con su ingenio y su bondad.

Hay una corriente clara y bien marcada —se la ve avanzar— a sajonizar la América latina, y, paralela y por debajo, corre otra —y ésta es más lastimosa— a dejarse sajonizar; lo que demuestra tendencia al vencimiento, a la entrega sin pena ni gloria, a la anulación voluntaria de los valores propios y a la falta de amor a la propia cultura, y a la propia estirpe y a la propia personalidad.

Si estudiamos estas dos corrientes, comprenderemos por qué Pérez siente la vergüenza de llamarse Pérez y por qué en las revistas argentinas no se ven los Fernández, los Campiglia y los Elizondo.

La Argentina es un pueblo viril; pero la virilidad decae cuando, por haber perdido la fe en sí y el amor de sí, no se sabe, no se quiere o no se puede expresar: cuando Pérez siente la vergüenza de llamarse Pérez.

Miguel GIMENEZ IGUALADA

REPORTAJES DE SOLIDARIDAD OBRERA

LA LABOR DE LOS SINDICATOS

I

Huyendo, en lo posible, de lo anecdótico y personal; ciñéndonos a hechos concretos demostrables y de los que pueden dar fe amigos y compañeros de distintas ideologías, vamos a exponer la labor de un sindicato que llevó a efecto una serie de realizaciones que bien pueden exhibirse como evidente demostración de la eficiencia sindical en toda revolución que de verdad persiga la emancipación de los pueblos en general y de la clase trabajadora en particular.

Del sindicato que vamos a ocuparnos con pleno conocimiento de causa, es de la "Sociedad de Trabajadores del Muelle de Santander", en el que han concurrido las especiales circunstancias de ser una sociedad obrera adherida a la Unión General de Trabajadores y orientada por sindicalistas libertarios. Es grato poder hablar de un sindicato que, no obstante estar encuadrado en una central sindical de definida tendencia marxista, pudo desarrollar una labor de recia significación anarcosindicalista. El hecho puede prestarse a las más variadas conjeturas, según sean los gustos del comentador, pero en las que será forzoso reconocer cómo el sindicalismo revolucionario es un cuerpo de doctrina actualmente practicable; que nuestras concepciones no son utópicas y que en el formidable laboratorio hispano hemos podido evidenciar al mundo entero la bondad y efectividad de nuestras ideas manumisoras.

* * *

En tiempos de la dictadura primorriverista, con motivo de una huelga, se impuso que otro sindicato compartiera las labores portuarias con la veterana Sociedad de Trabajadores del Muelle. Ete sindicato rompehuelgas se denominó Sindicato Católico. En los trabajos se llamaba a partes iguales a los obreros de una y otra organización. A mediados del año 1930 ingresamos en la S. T. M. y en ella nos confiaron el cargo de vicesecretario. A causa de los "sucesos de diciembre de 1930" tuvimos que huir de Santander y regresamos cuando ya se había proclamado la República, en abril de 1931.

No obstante haberse instaurado la República con la participación directa de las masas proletarias y hallarse en el Gobierno destacados elementos de la U. G. T., en Santander no acababa de resolverse el problema planteado por la S. T. M., lo que no podía ser de otra manera que disolviendo el sindicato católico que, por haber roto una legítima huelga, disputaba a los verdaderos profesionales del puerto los escasos jornales.

Por vez primera y en forma harto contundente, practicóse en las luchas de la S. T. M. la acción directa, al disolver a tiros el sindicato rompe-huelgas. Hechos luctuosos en los que hubimos de participar, convencidos de tan dolorosa necesidad, tanto para dejar expedito el camino de reivindicaciones a la S. T. M., como para acreditar que no éramos "capitanes arañas", meros charlatanes.

Más tarde, en la presidencia de esta sociedad, acometimos una serie de reivindicaciones que hemos de exponer con tanta concreción como nos sea posible.

Paso a paso, conquista tras conquista, haciendo bueno el lema de reivindicación permanente, como gimnasia revolucionaria que despierta la conciencia proletaria y hace más ágil el concepto de la lucha, la S. T. M. fué obteniendo reivindicaciones que la colocaron en uno de los primeros puestos entre los sindicatos portuarios de España, en relación a sus condiciones económico-profesionales.

Acostumbrábase a contratar a los trabajadores frente a los barcos o almacenes; hecho que determinaba que aquéllos corrieran de un lugar a otro como los marchantes de feria. La primera conquista que se obtuvo, después de "liquidar" al Sindicato Católico, fué abolir este inicuo sistema de contratación, consiguiéndose alquilase a los obreros en un determinado lugar (almacenes que la Junta de Obras del Puerto cedió al sindicato), en el que tenían establecida aquéllos sus oficinas y convertido en centro social.

El sistema de libre contratación, entonces en vigor, que daba lugar a toda suerte de coacciones y sobornos, era la pesadilla de la S. T. M.; para suprimirlo existían inconvenientes internos que obstaculizaban más que los que pudiera haber puesto la patronal. Para ir haciendo conciencia sindical, adentrando en los trabajadores el sentido de solidaridad; para ir atenuando las diferencias económicas que hacían difícil el acuerdo unánime de los compañeros de la S. T. M. para suprimir la libre contratación, establecióse el subsidio de Paro forzoso y Jubilaciones, que comenzó aportando los obreros que trabajaban el 15 por 100 de sus salarios y al que, tras de una huelga que duró 25 días, los patronos hubieron de aportar igual cantidad.

La administración de estos subsidios de paro forzoso y jubilaciones, que corría a cargo de los propios compañeros, era supervisada por una comisión mixta, integrada por representantes de la patronal portuaria y del sindicato obrero, a sugerencia y reiteración de éste. Como el sindicato había de comportarse honestamente en la administración de estos subsidios, tenía especial interés en que nadie pudiera alegar malversaciones.

Aun más. Habida cuenta de que el uso de la maquinaria suprimía mano de obra, obtúvose de los patronos que siempre que se emplearan grúas y otros instrumentos mecánicos, se abonaran determinadas cantidades a la Caja de Subsidios; cantidades en proporción a la mano de obra que eliminaban.

Como complemento a estos subsidios de paro y jubilaciones se establecieron otros de enfermedad y orfandad, que en principio sosteníanse con cuotas de los miembros del sindicato. Pero era otra conquista en perspectiva hacer partícipe a la patronal en su sostenimiento.

Una de las reivindicaciones permanentes que con más interés se perseguía era la de eliminar a los intermediarios en forma de contratistas. Dando por resultado que el sindicato realizara por propia cuenta, en plan de cooperativa de producción, un volumen tal de toneladas al año, que le colocaba a la cabeza de todos los consignatarios y contratistas. Estos trabajos colectivizados eran dirigidos y administrados por propios compañeros, libremente aceptados y elegidos en las asambleas generales. Ni en una sola operación colectiva se perdió dinero. Cuando una carga o descarga se entorpecía por diversas causas, los compañeros eventualmente desocupados, voluntaria, ¡entusiásticamente!, ayudaban; resultando que nadie pudiera competir con las tarifas sindicales. Las utilidades de estos trabajos colectivos se destinaban a engrosar la Caja de Subsidios de Enfermedad y Orfandad y la del Comité de Solidaridad y Cultura.

Además de la administración de estos fondos de subsidios y trabajos colectivos, el sindicato atendía los de accidentes de trabajo, los propios y los de cuantos patronos portuarios querían concertar con la S. T. M. este servicio.

Obsérvese: ¡el sindicato convertido en compañía aseguradora de los accidentes de trabajo de sus propios miembros! Nuestras pólizas de seguros de accidentes de trabajo produjeron siempre utilidades, de los que una mitad quedaban para fortalecer la Caja de Seguros, y la otra mitad se destinaba a nutrir las Cajas de Subsidios de Enfermedad y Orfandad y la del Comité de Solidaridad y Cultura.

El volumen global de las cantidades que esta "Sociedad de Trabajadores del Muelle de Santander" administraba anualmente excedía de un millón de pesetas. No hubo ni habrá quien pueda señalar la menor anormalidad en la administración y recta aplicación de esos fondos, en los que participaban directa y personalmente los propios trabajadores, desde sus respectivas comisiones, auxiliados por un contable y dos funcionarios de oficina, también portuarios, y únicos cargos retribuídos en dicho sindicato, de más de setecientos miembros.

Este es un ligero esbozo de la labor económico-profesional de un sindicato. Para entrar en su examen detallado precisaríamos decenas de cuartillas. Guión de labor sindical que pone de manifiesto una capacidad creadora a toda prueba. En el próximo artículo expondremos cómo estaba estructurado este sindicato.

J. G. MALO

COLABORACION

EL NORTE IDEAL

Todos los sentimientos y conocimientos que con vigor extraordinario se levantan para innovar arrancan del individuo o de excepcionales minorías selectas. Es en esa fase y esfera de idealismo donde se concretan con evidencia los sentimientos más puros y las abnegaciones más elevadas.

El radio de acción de las multitudes nunca está tan bien definido como el del individuo o el de la minoría selecta. Y si decimos que tampoco los primeros, es decir, lo multitudinario, tiene una responsabilidad tan concreta y directa como el individuo o la minoría selecta, no cometemos ninguna herejía.

Notorio es en todas las ramas de la ciencia y de la filosofía que el resultado meritorio de una fase se debe a la concreción de un individuo o a la aportación de los menos. Los más aceptan lo consumado, porque carecen de originalidad, de iniciativa o porque les falta vigor para una revelación opositora.

Y por ser la sociología una ciencia de horizontes tan amplios como cualquiera otra, no se exceptúa del caso. Por el contrario, es la que revela los hechos en proporciones superiores, hechos que se nos plantean en todo momento y lugar.

No queremos nrestigiar la falacia de que las innovaciones sociales dimanan o pueden dimanar de un solo individuo. Tampoco el que una sola cabeza tenga la fuerza sugerente para iniciar un impulso de envergadura en sentido progresivo o retrospectivo. Sería una solemne estupidez ni siquiera ponerlo en duda.

Sin embargo, lo que es incontrovertible es que las minorías son el nervio y cerebro de las situaciones y esferas de actividad, y que en el aspecto político las masas sólo sirven de contrafuerte.

En parecidos casos, muy frecuentes (nos atrevemos a decir constantes) en las alternativas políticas, las élites pretextan de esa materia que se estima y se hace jugar como contrafuerte es el complemento de la idea. Aquí se desvirtúa toda esencia de responsabilidad; pero esta responsabilidad no se pierde si, por alguna de aquellas raras fortunas, la multitud asesta un golpe o determina alguna acción que la gran mayoría concede algún mérito.

En cuyo caso surgen infinidad de tutores que pretenden paternizar el acto de la genial y terrible criatura, canalizando lo que s edesprenda de lo meritorio para el usufructo personal. Este es uno de los aspectos más repulsivos del despojo. ¡Pobre multitud! ¿Está condenada para siempre a ser arbitrio de los granujas?

Aunque ello no perdurara, el solo hecho de saber que así ha sido y es todavía, causa mucho dolor. ¿Remedio para este mal? Rectificación a fondo en el sistema transformador. El norte ideal de una finalidad concreta ha de ser (y así es, a pesar nuestro) impulso del individuo. Iniciado este sistema de vitalidad personal, la acción colectiva, pero nunca de grandes y menos de totales multitudes, se forma por la coincidencia de pensamientos y sentimientos.

Y cuando la actividad humana se determina en el sentido expuesto, sólo la imagen ideal actúa como faro iluminador de la finalidad concreta que anima al individuo. En esta órbita de inquietudes hay responsabilidad, ideas y seguridad moral para quienes se confunden en la misma línea. En su antípoda, en ese gran movimiento de masas que los títeres políticos de toda laya pretenden manejar para su gobierno, todo es confuso, opaco, contradictorio y sin responsabilidad.

La tarea que reclama premura en todos los ámbitos donde los errores políticos han huellado al hombre con estigmas denigrantes, es la elevación individual. Empezando por transformar las partes, acoplando el sistema educativo que la situación personal reclame, se puede llegar al todo; si pretendemos al todo, para uniformemente situarlo en el plano ideal concreto y responsable, no se hará nada.

Es el sistema que resume las mayores posibilidades en las determinaciones progresivas. La construcción de todos los elementos, cuya importancia supera a los de la misma clase ya existentes, parte siempre de lo simple a lo compuesto. Así, tomando como norma de transformación a la individualidad integral en la esfera de sus inquietudes, puede precisarse sin equívoco las ideas de una finalidad concreta.

Y lo que importa ante el maremagnun de alternativas confusas en que los hombres se debaten, sin precisión de ideas ni de sentimientos, con los cuales nos podemos vincular con absoluta confianza, es definir responsabilidades en el terreno ideológico, y que los dualismos e incompatibilidades no malgasten nuestra vida sin ninguna aportación eficiente.

Si hay consciencia de un mañana mejor, incumbe al individuo una determinación propia en el sentido definitivo, y afrontar frente al mundo la responsabilidad de su sentir y de su pensar. No hacerlo es cobardía, y de los cobardes nada bueno se puede esperar.

Severino CAMPOS

ADMINISTRATIVAS

Lista de donativos recibidos durante el mes de febrero, para contribuir al sostenimiento de SOLIDARIDAD OBRERA:

DONATIVOS EN DOLARES

De Nueva York:	
F. Madina	1.00
J. G. Malo	1.00
C. L. Madrid	1.00
De Panamá:	
Luis Pérez	3.00
J. Pichel	1.00
J. P. de la Torre	2.00
F. Pérez	2.00
C. Figueras	1.00
Flaminio Rodríguez	1.00
E. Larruy	1.00
M. Monleón	1.00
Pardo	1.00
S. Campos	1.00
J. González Simón	1.00
Gabriel Jordán	1.00
Salvador García	1.00
Luis Adroher	2.00
Carreño	5.00
Panisello	2.00
Alfonso Martínez	1.00
Bargalló	1.00
D. Barrancos	5.00
Grasa	1.00
Vicente Carreras	5.00
Neri	5.00
Capdevila	2.00
Paz	2.00
Jordana	1.00
J. Peirats	3.00
J. Filló	5.00
P. Ródenas	5.00
Soriano	2.00
Alfredo Ficher	1.00
Camín	1.00
Gómez	1.00
Cuervo	0.50
A. Gil	1.00
V. Espinosa	2.00
M. Mendoza	1.00
E. Amado	2.00
A. Castiñeiras	5.00
Compañeros de Londres	32.00
Total dólares	113.50

DONATIVOS EN PESOS, M. N.

Juan Monserrat	1.00
V. Marcet	1.00
José Arbós	1.00
E. Playans	1.00
Total pesos M. N.	4.00
Equivalencia en pesos m. n. de 113.50 dóls.	544.80
TOTAL GENERAL	548.80

México, D. F. marzo de 1943.— El Administrador, E. Maldonado.

DOS MESES DE COMUNISMO LIBERTARIO

Datos para la Historia Revolucionaria

En mi pueblo, Arriate (Málaga), como en casi todos los pueblos de Andalucía, vive de siempre el trabajador una vida miserable, sin escuelas, sin libertad, atropellado continuamente por el cacique o por el terrateniente, con jornadas de trabajo de sol a sol, y por única alimentación unos gazpachos fríos o unas sopas de pan calientes.

Con el tiempo y con la adquisición de los primeros conocimientos societarios y filosóficos de ideas redentoras, este trabajador fué odiando profundamente a la sociedad que tan mal le trataba, al mismo tiempo que iba amando cada día más la sociedad descrita por los grandes apóstoles del anarquismo, como Kropotkin, Reclus, Salvochea y otros muchos.

Desde entonces no pensó en otra cosa que en la transformación social, por la que luchó con cuantos medios tuvo a su alcance.

Indudablemente que nuestra segunda República fué un rayo de luz en el camino de su liberación; pero pronto se dió perfecta cuenta de que los hombres que fungían de dirigentes de la misma, no supieron interpretar los deseos y el sentir del pueblo productor y oprimido, ni tenían el necesario valor revolucionario para hacer una república a tono con la época actual, que si no del todo, solucionase en parte los muchos problemas que en España había pendientes de solución. Por cuya causa la situación social de los trabajadores de este pueblo, como la de todo el país, continuó siendo la misma, cuando no peor, que antes del advenimiento del nuevo régimen político.

Pero como ya entre la clase trabajadora hacía más de medio siglo que se venía sembrando la semilla de las ideas libertarias, lo que le permitía la ventaja de cierta preparación para futuras luchas más avanzadas, el fracaso de la República ni le sorprendió ni lo sintió gran cosa, e inmediatamente desde la fortaleza del sindicato se emprendió con más bríos que nunca la ardua tarea de irse abriendo paso hacia más amplios horizontes de libertad y justicia.

También es justo decir que ya en plena República, aparte de nuestro sindicato C. N. T., se organizó otro sindicato U. G. T., con el cual, si no compartíamos en algunas ocasiones sus puntos de vista tácticos, en el fondo de nuestras mutuas aspiraciones estábamos siempre de completo acuerdo.

Y en esta situación nos encontró el levantamiento faccioso del 36; el que, entre cenetistas y ugetistas, fué sencillo aplastar, procediéndose rápidamente a la organización de la guerra-revolución —que para nosotros todo era lo mismo— a la organización del trabajo, a la distribución de los alimentos, a la atención de los refugiados, a suministrar los frentes de milicianos, cuidar los servicios públicos, asegurar el orden y, en una palabra, dar vida y prestigio a un ideal por el que tanto habíamos luchado. Este ideal no era otro que el Comunismo Libertario.

Ni que decir tiene, que a partir de este momento la propiedad privada fué abolida, el dinero dejó de tener valor, el intercambio de productos con los pueblos circunvecinos quedó establecido; los trabajos agrícolas e industriales, así como los servicios de higiene y sanidad, se realizaban al ritmo normal de los tiempos de paz. Todo personal en edad de trabajar y en disfrute de salud, fuesen obreros o ex burgueses, ciudadanos del pueblo o refugiados, prestaban diariamente su concurso a la obra de la producción, según sus fuerzas y capacidad. Tanto los artículos alimenticios como los industriales, eran adquiridos por cada familia en proporción satisfactoria, mediante la simple presentación de una tarjeta de racionamiento familiar.

A todas esta sublime labor social se daba el más exacto cumplimiento sin apelar a códigos ni jueces, a cárceles ni castigos. Todo el poder social del nuevo régimen Comunista Libertario emanaba de la libre discusión y decisión de la Soberana Asamblea General del Pueblo.

Los trabajadores de mi pueblo, pues, nos podemos sentir satisfechos al haber vivido dos meses en Comunismo libertario tal y como nos lo enseñó nuestro gran Kropotkin; con lo que se demuestra una vez más con hechos que no existe utopía que algún día no se convierta en realidad.

Ciertamente, pero no por culpa nuestra, que fué breve la existencia de esta pequeña comunidad libertaria, en donde desapareció lo tuyo y lo mío y la explotación del hombre por el hombre; pero una cosa quedó bien sentada, y es que el hombre hace todo lo que se propone hacer. Nosotros quisimos vivir en Comunismo Libertario, y ya se vió cómo nuestros deseos fueron cumplidos sin restricción de ninguna clase.

Este y no otro es el camino que los pueblos han de seguir si quieren terminar de una vez y para siempre con el negro monstruo del fascismo, con las guerras, con las tiranías y con todas las explotaciones humanas.

Francisco MARQUEZ

Insistimos de nuevo, en vísperas de adoptar actitudes, que si son meditadas a fondo, pueden llevar a los españoles exilados a un entendimiento efectivo sobre puntos concretos de acción. Proponemos, por tanto, la creación de un organismo en el que estén representadas todas las fuerzas con las cuales se pueda caminar sin temor a deslealtades y sobre bases limitadas a la lucha efectiva por la liberación de nuestro pueblo.

Este organismo no podrá decidir sobre lo que quedó sin resolver en nuestra guerra: la organización social futura de nuestro país.

Este organismo luchará por el derecho de nuestro pueblo a conservar su absoluta independencia, a fin de darse el régimen que mejor responda a sus intereses de todo orden.

Este organismo no aceptará ninguna tendencia a "ampliar la base de la República española". Mantendrá una oposición absoluta a esa tendencia .Si cualquier organismo que se creyera con derecho a estar representado lo propusiera, deberá quedar excluído automáticamente de este derecho. La lucha por la liberación de nuestro país es esencialmente una lucha contra todas las fuerzas que contribuyeron al triunfo del fascismo. Y una parte de las actividades del organismo que se cree deberá constituirla la lucha contra las fuerzas franquistas que trabajan en América activamente.

La lucha por la liberación de nuestro pueblo no excluirá ningún tipo de acción. Pero deberá tender especialmente a la lucha en nuestro propio terreno: en España.

El reconocimiento de este organismo de lucha no deberá llevar implícito ningún compromiso que pueda mermar el derecho y la facultad de los españoles para darse el régimen que quieran. Cualquier condición que contradiga esta actitud, deberá ser rechazada y obligar al organismo que se cree a trabajar únicamente con sus propias fuerzas.

apuntes

PANICO EN LAS "ALTURAS"

Hay verdadero pánico en las alturas, si es que están altos los dirigentes del cotarro político español; un pánico que les hace pensar que para garantizar su democracia no hay otro procedimiento que los métodos dictatoriales. Unos propugnan por la reconquista de España con las ayudas pertinentes, estableciendo un período de siete años en los que, naturalmente, ellos se encargarían de gobernar por decreto. Es muy sintomático esto de los siete años porque, si mal no recordamos, fueron siete los años que gobernó Primo de Rivera por este procedimiento. Otros, a quienes personalmente apreciamos, propugnan por un Estado de Guerra interino, en el que los militares garantizarían el orden a medida que se fuera reconquistando el país. Como vemos, a pesar de las buenas intenciones, hay cierta similitud con el primer procedimiento. Unos y otros son gente de formación democrática. Unos y otros tienen fe, según dicen, en la democracia. Sólo les falta un detalle: un poco de confianza en la base democrática con la que pretenden trabajar. Es decir, confianza en las fuerzas populares españolas. Sustentan todos estos amigos la extraña teoría de que, para aprender a nadar, no hay que lanzarse al agua, exponiéndose a tragar líquido e incluso arrostrando el peligro de ahogarse. Los pueblos no pueden determinar su destino por cuenta propia hasta que algún ex maestro de escuela, algún militar o algún político profesional, considera que ya son capaces de no abusar de aquella libertad concedida por la magnanimidad de quienes han echado sobre sí la tremenda responsabilidad de dirigirlos. Los superhombres no son un producto imaginativo. Son una auténtica realidad. Existen en todos los partidos y organizaciones. Y sobre todo se están produciendo de una manera alarmante en los medios políticos españoles. Lo único que les falta calibrar es si los superhombres de Wáshington, Londres y Moscú serán bien recibidos por los que, solos y orgullosos, defendieron contra todo el mundo su derecho a vivir en libertad, el derecho a organizar su existencia de acuerdo con su idiosincrasia. Por los que, aun hoy, en las cárceles, en los campos de concentración democráticos de la Africa liberada, y ante el pelotón de ejecución de las bandas fascistas, no temen proclamar sus ideas, sin que enturbie su pensamiento ningún problema de intereses, ningún corte de cupón ni ninguna ambición de mando.

J. R.

UNA CARTA Y...

UNA PROTESTA

Se nos remite la siguiente carta con el ruego de que la publiquemos en nuestras columnas. Lo hacemos gustosos porque con ello ponemos de manifiesto, una vez más, los procedimientos dictatoriales de los llamados comunistas, los cuales, para "camouflar" su totalitarismo táctico y doctrinario, se proclaman a diario demócratas cien por cien, é incluso como lo hizo el señor Uribe en su último discurso, republicanos "por principios".

Es necesario acabar con estos procedimientos, extraños a los intereses, la psicología y la educación de los españoles antifascistas. No se puede permitir que, como en los últimos tiempos de nuestra guerra, un grupito de audaces aventureros impongan su voluntad dictatorial y partidista a la gran masa de los españoles libres. Todos, absolutamente todos los militantes antifascistas de no importa qué partido u organización, tienen derecho a exponer sus ideas, sin coacciones de ninguna naturaleza.

Y ese derecho debe ser defendido radicalmente, y debe también ser norma inalterable en todo refugiado español. Estamos en el exilio por haber defendido la libertad de nuestro pueblo contra Franco y la Falange, y no podemos tolerar que nadie imponga procedimientos fascistas, "camouflados" con adjetivos que nos son gratos al oído y a los sentimientos.—Nota de la R.

México, D. F., 20 de febrero 1943.

A la Junta Directiva del Centro Republicano Español.—Puebla.

Estimados compatriotas:

Cuando me disponía a salir para Puebla, con el fin de explicar la conferencia anunciada para hoy en ese Centro, sobre el tema "España en la Europa de mañana", me entero de que los elementos stalinistas han amenazado con disolver el acto "por todos los medios", y de que ustedes, por cuatro votos contra tres, han acordado suspender la conferencia aludida.

Hace algún tiempo ocupó esa tribuna el stalinista Antonio Mije y se le escuchó con respeto, a pesar de que preconizó la "unión nacional" incluso con los generales franquistas, y la anulación del art. 26 de la Constitución española, concerniente a la separación de la Iglesia y el Estado; lo que responde a la actual política de Moscú de aproximación al Vaticano.

Fué una voz española, una voz más, al servicio de los objetivos de política exterior de una potencia extranjera.

En cambio, ahora, ante el anuncio de una conferencia mía, los stalinistas anuncian medidas terroristas y totalitarias, y ustedes se apresuran a ceder ante la amenaza.

Lo primero no me extraña, pues vengo siendo víctima de esos métodos desde hace largos años. Lo que me duele es la actitud de ustedes. Esas debilidades son las que permitieron que el stalinismo se apoderara del aparato del Estado español durante la guerra civil y lo deshonrara todo con sus demasías y sus crímenes. Y lo más trágico es que las debilidades continúan. No se trataba de defenderme a mí, sino de defender algo que es sagrado, sobre todo en nuestro tiempo: la libertad de pensamiento y de palabra frente a los que, por los medios terroristas y totalitarios, quieren impedir su expresión. No les felicito por ello.

Yo creo que es una cuestión de dignidad democrática y española el que esa conferencia se celebre. Por mi parte estoy más dispuesto que nunca a ello. Les ruego, por consiguiente, que fijen la fecha. A nadie podrá parecer esto una provocación; es, por el contrario, la respuesta firme y digna a una provocación. Seguro estoy de que todos los verdaderos demócratas y españoles de ese Centro sabrán comprenderlo así y estarán dispuestos a imponer el respeto a la libertad de palabra.

Quedo de ustedes atto. compatriota y amigo, **Julián Gorkin.**

Fondo de Solidaridad

Lista de donativos recibidos para el FONDO DE SOLIDARIDAD durante los meses de enero y febrero.

EN DOLARES

De New York:

M. Castro	5.00
L. Blanco	2.00
L. Izquerdo	5.00
C. L. Madrid	1.00
J. G. Malo	1.00
J. García	1.00
G. Albar	1.00
C. González	2.00
R. Fernández	1.00
J. Reyes	3.00
Conde.	1.00
F. Cengotitabengoa	2.00
M. Suero	2.00
C. Aldecoa	1.00
M. Paz	1.00
F. Madina	2.00
I. G.	1.00
E. Pérez	1.00
E. Boado	1.00
Herrera	3.00
F. Calvo, de Lodi, N. J.	5.00
J. Pérez, de Dover	5.00
F. Ridao, de Vacaville W.	5.00
TOTAL Dólares	52.00
Equivalencia en m. n.	$249.60

EN PESOS, M. N.

J. G. Fernández	1.00
Ramón Castillo	2.00
Ucedo.	2.00
David Guitián	5.00
David Guitián	5.00
Juan Monserrat	3.00
Juan Monserrat	3.00
Floreal Ocaña	5.00
Manuel Higareda	1.00
Manuel Higareda	1.00
José Gené	1.00
José Gené	1.00
Joaquín Valero	2.00
Enrique Playáns	5.00
Enrique Playáns	5.00
Diego Calderón	1.00
Diego Calderón	1.00
Hermilio Alonso	3.00
Hermilio Alonso	3.00
Antonio Merino	3.00
Víctor Fernández	2.00
Víctor Fernández	2.00
José Bregel	10.00
Francisco Alfaro	2.00
Francisco Alfaro	2.00
Manuel Ballesteros	1.50
J. P.	2.00
Víctor Zaragoza	5.00
Juan Font	2.00
Vicente Marcet	5.00
José Arbós	2.00
Emilio Maldonado	2.00
Entrega de S. I. A.	225.00
TOTAL	$315.50
Equivalencia de 52 dóls.	$249.60
TOTAL General	$565.10

Gastos efectuados desde el día 20 de febrero hasta el día de la fecha.

Ayuda a compañerso de Africa.	$ 100.00
Ayuda al compañero Juan García Fernández	„ 25.00
Enviado a las Islas Marías	„ 40.00
Al abogado de los compañeros Alvarez y Amaré	„ 25.00
Ayuda a compañeros de Africa.	„ 509.98
TOTAL GASTOS	„ 699.98

México, D. F. 2 de marzo de 1943.—El Administrador, Emilio Maldonado.

EN LA ESPAÑA DE FRANCO



—Pues, zí zeñó, "mister"; aquí tó es grande... ¡hasta el hambre!

NUESTRA EPOCA

LA IDEA DE LA PAZ

La idea de la paz estaba tan arraigada en los espíritus, que dos de los malhechores de mayor calibre en aquella época, el emperador de Alemania y el czar de Rusia, creyeron oportuno presentarse como paladines del pacifismo, celebrándose reuniones oficiales en La Haya, que tenían por sede el Palacio de la Paz. Como sabíamos a qué atenernos con respecto de aquellos dos "pacifistas" y sus compinches, convocamos paralelamente a un Congreso Antimilitarista Internacional, que debería celebrarse en Amsterdam, y que fué organizado por un hombre de cuerpo entero, Domela Newenhuis, antiguo pastor protestante, primer diputado socialista en el Parlamento holandés, y después anarquista y crítico notable del marxismo. Un día hablaremos detenidamente de aquel hombre extraordinario, una de las figuras más bellas, por todos conceptos, del campo anarquista. Nuestro Congreso alcanzó un éxito extraordinario, y congregó a hombres de todas las tendencias políticas, sociales y filosóficas, y hasta algunos religiosos, que, como verdaderos discípulos de Cristo, aborrecían el crimen de la guerra. El anarquista polaco Siegfried Nacht y nosotros, asistimos en representación de los antimilitaristas españoles y portugueses, gracias a la intervención de Francisco Ferrer, que tomó cartas en el asunto. En el Congreso predominó el espíritu libertario. Todavía recordamos con emoción la noche de clausura. En el teatro mayor de Amsterdam se congregaron más de 30.000 almas, quedando otras tantas en la calle por falta de sitio; se habló en varios idiomas, cada delegado en el suyo, y un coro de 300 mujeres cantoras de teatro entonaron un himno por la paz entre los hombres, constituyendo el acto uno de los espectáculos más grandiosos que jamás hemos presenciado. Y se constituyó una Internacional Antimilitarista, de cuyo Comité formamos parte. ¡Qué pequeño nos pareció el Palacio de la Paz, al volver por La Haya, comparado con el que todos habíamos levantado en nuestro corazón! Y luchando contra los que pretendían romper la paz del mundo, nos vimos rechazados de casi todos los Estados de Europa, no encontrando otro refugio que en Inglaterra. Pero estábamos satisfechos, pues la paz parecía asegurada y podíamos tranquilos laborar por otras conquistas.

—"La paz es un hecho y la guerra acabó en el mundo"— nos decía una tarde, en Londres, mientras tomábamos una taza de té, nuestro compañero B. Harvey, un sabio inglés parecido en lo físico y en lo espiritual a Eliseo Reclús

...

Confiados dormíamos en nuestros laureles, con la vista fija en Rusia, España e Italia, países en los que la revolución social nos parecía más próxima, cuando empezaron a llegarnos rumores siniestros. Primero fué nuestro amigo Amilcare Cipriani, el viejo garibaldino, el ayuda de campo de Flourens durante la Commune de París, que nos decía: —"Hay que estar alerta, pues los gobernantes declararán la guerra en seguida que acaben de afilar las armas." Luego fué Kropotkin, que interrumpía su viaje anual a Suiza, por motivos de salud, para no verse allí sorprendido por la guerra. Y un día penetró de sopetón en nuestra habitación, seguido por sus familiares, un querido compañero francés, recién llegado de París, que nos decía: —"Vamos de paso para Canadá, pues no queremos participar, por ser un pleito entre capitalistas, en la guerra que se avecina."

—"¿Pero será posible—nos decíamos—que todo el esfuerzo hecho haya sido estéril y que la guerra con todos los horrores se desencadene otra vez entre los hombres? Y si así fuera, ¡ay! de los malvados que lleven a los pueblos a la matanza, pues serán en el acto aniquilados. Los hombres no traicionarán sus ideales y aprovecharán la ocasión que se presenta para dar al traste con el viejo mundo."

Y a toda prisa los revolucionarios anarquistas que estábamos refugiados en Londres convocamos a los representantes populares de los países más amenazados a una reunión para ponerse de acuerdo en la lucha que íbamos a entablar en tan críticos momentos. Y, ¡oh decepción!, vinieron pocos y con noticias que nos helaron de espanto. La guerra era inevitable y nuestra causa estaba perdida. Los socialistas alemanes, que nos presentaban como modelo los socialistas políticos de otros países, traicionaban sus ideales en la primera ocasión que se presentaba, empuñaban las armas a las órdenes del káiser y entregaban la humanidad al horrendo crimen de la guerra. En cambio, unos diez mil anarquistas que en Alemania había, se nos ofrecían a ofrendar sus vidas por la paz. ¡Malditos sean para siempre aquellos hombres, factor decisivo por su número y situación, en la balanza de la paz y de la guerra, que llevarán eternamente sobre sus frentes el sello de la traición de Judas! Si hubieran cumplido como buenos socialistas, los franceses e ingleses los hubieran seguido como un solo hombre, y los pueblos no hubieran pasado por penalidades sin cuento, ni hubiera sido posible hoy una nueva guerra.

Y estalló la guerra con todas sus consecuencias espantosas, y los cuatro jinetes del Apocalipsis, a que aludía Blasco Ibáñez, galoparon por los campos de Europa, haciendo retemblar con sus cascos la tierra entera. El sol de la fraternidad y de la justicia social, que empezaba a asomar por oriente, se eclipsó en aquel momento, y eclipsado sigue, cada vez por más negros nubarrones, y las mayores desgracias cayeron sobre los hombres, y los partidos que combatían el capital, partidos socialistas y organizaciones sindicales, perdieron su personalidad de lucha de clases, y se convirtieron en apéndices atróficos de las democracias burguesas.

Las ideas más puras se enturbian cuando pasan por los hombres, como las aguas cristalinas de una fuente cuando pasan por un pantano.

Pedro VALLINA.

FALSAS POSICIONES

Nuestra guerra y la de ellos

No es la primera vez que oímos o leemos que el conflicto guerrero internacional que azota a la humanidad es una continuación del conflicto español de 1936-39. Pero, sobre todo, son muchos los españoles de diversas tendencias que están empeñados en demostrarlo, acudiendo para ello a los argumentos más peregrinos. Veríamos la cara que pondrían si las circunstancias obligaran al **chaparrito** de Franco a colocarse al lado de las llamadas democracias. Para los comunistas españoles, elementos al servicio de la política exterior de la U. R. S. S., no habría ninguna duda. Inmediatamente se colocarían al lado de Franco, como lo han hecho con los que, hasta el día anterior de la agresión nazi a la llamada "patria del proletariado", llamaban "podridas democracias imperialistas".

Pero los que pensamos y obramos de acuerdo con el medio español, esta actitud de Franco nos haría saltar la venda de los ojos y comprender, valorizándola como se merece, la actitud adoptada en julio de 1936. En tierra española se luchó verdaderamente por principios. Se luchaba por la libertad de una manera positiva, no importándonos particularmente a nosotros si en la lucha se hundían otros intereses de tipo más prosaico, engendradores la mayoría de ellos de todas las violencias y de todas las agresiones al sentimiento humano. Por esto la solidaridad internacional de los que velan por sus intereses fué positiva. Y a la intervención descarada se opuso una **no intervención** unilateral, para que pudieran aplastarnos con más facilidad.

Para nosotros, repetimos, los principios eran una cosa fundamental. Para los que luchan actualmente, mejor dicho, para los que dirigen la lucha, los principios democráticos son la pantalla con que ocultan sus verdaderas intenciones.

Hitler es un enemigo de la libertad. Efectivamente. Pero si Hitler no hubiera hecho el "dumping" de mercaderías, reconquistando prácticamente los mercados perdidos en el conflicto anterior, seguramente hoy no habría guerra entre Inglaterra y Alemania. ¿Quiere decir esto que nos sea igual que triunfe Hitler que Churchill? No, de ninguna manera. Entre una democracia burguesa, por "podrida" que esté, y un régimen no menos burgués y, además, dictatorial, nos quedamos siempre con el primero.

Ahora bien; lo que tratamos de demostrar es que si es verdad que nuestra guerra tiene relación con el conflicto actual, no es menos verdad que la única forma para terminar con los totalitarios, el único procedimiento para terminar con las causas de las guerras, fué el iniciado por nosotros en julio de 1936, contestando a la agresión militarista española con la revolución socialista.

los LIBROS

"MI MADRE"

Esta es la primera obra en que Cheng-Tcheng se presentó al público francés. Testimonio de su acogida es el cordial y agudo prólogo de Paul Valery que la precede. A través de las narraciones de su madre, Cheng-Tcheng nos describe infinitas facetas de la sensibilidad china. Es un poema de comprensión, de humanidad, de pureza de sentimientos. Con un estilo recortado, que en nada mengua la belleza ni la profundidad de pensamiento, nos muestra hábitos y costumbres, tradiciones y maneras del gran pueblo chino.

Como indica el título, el personaje central de la obra es la madre del autor. En el fondo se desarrolla la vida familiar. Las relaciones de marido y mujer, el trato suave que otorgan a los hijos, el entrañable respeto a los viejos, junto a una serie de aspectos de la vida, de la cual no poco podríamos aprender los occidentales. Este tema doméstico es elevado a la categoría de un bello poema por el gran arte descriptivo y narrativo de Cheng-Tcheng. La narración acerca de la solidaridad humana es de lo más tierno y delicado que hemos leído.

¿De dónde dimana el poder sugestivo de esta literatura? ¿Por qué penetra tan hondo en nuestra sensibilidad? Empezaremos por decir que estas lecturas—y en este plural incluimos también a Lin Yutang— difieren en absoluto de cuanto habíamos leído a través de intérpretes occidentales. Aquella China pintoresca y trágica, caprichosa y versátil que nos habían presentado los escritores europeos, tiene sabor a la España de pandereta, como la descrita por Dumas, Gautier o Mérimée, en contraste con esta China que nos presentan los escritores mencionados, en la que palpita un pensamiento, un corazón y una humanidad que ignorábamos.

La diferencia existente entre ambas literaturas es la que puede existir entre un pastiche y una obra de arte. El secreto de su difusión, del aprecio conquistado, radica especialmente en los valores humanos que encierra. Es que a través de obras como "Mi Madre" llegamos a la comprensión de un mundo desconocido, de una aurora nueva, en la que otras criaturas como nosotros, pero educadas por distintos métodos, nos muestran lo más recóndito de su temperamento y de su sensibilidad, en los cuales encontramos no pocos matices de delicadeza y de superioridad ética, que desearíamos comprender y asimilar.

El solo hecho de que Cheng-Tcheng, al presentarse ante el pueblo europeo, lo haya realizado evocando la figura ejemplar de su madre, ya es toda una revelación de la finura de sus sentimientos, que confirma y exalta la lectura del libro, en el que se produce una brillante y rara eclosión tan difícil de encontrar. Lo bello y lo profundo. Lo agradable y lo útil.

"España desgarrada"

Pedro Foix es un escritor de tipo combativo. Forjado en las lides libertarias, algo le queda de su antigua formación. Ello se percibe, incluso, cuando ataca lo que antes defendió. En lo íntimo, trata de hacer un esfuerzo para desprenderse de un bagaje que cree superpuesto, cuando en realidad es lo básico y fundamental. Estas involuciones hacia metas secundarias, cuando no van acompañadas de un afán interesado, acostumbran a dejar ciertos resabios, determinadas inquietudes interiores, muy difíciles de extirpar.

Durante el curso de la lucha hemos visto ya muchas deserciones en nuestros medios, para poderlas juzgar con serenidad. Los casos más abundantes han sido por interés, por acomodamiento. ¡Ha sido siempre tan ingrato llamarse anarquista, desde el punto de vista de la conveniencia personal! En este orden podemos catalogar a los tránsfugas, a los impotentes, a los aprovechados. Luego, hay otra evolución que podríamos llamar de tipo ideológico. En este caso, el estudio, la influencia de otras teorías, el hecho de amoldarse más a su temperamento otros principios, han determinado el desplazamiento. Cualquier cambio en dicho sentido ha merecido siempre nuestro respeto y consideración. Después queda un tercer apartado. Se refiere a las separaciones efectuadas como una reacción al medio. La disconformidad con unos procedimientos, la oposición a unos hombres, crea una especie de resentimiento, de amargura, que determina, especialmente en los temperamentos apasionados, la separación del Movimiento y de las ideas que antes defendían. Estos compañeros han tenido más en cuenta lo incidental que lo básico. Se han dejado guiar por los efectos inmediatos de una actuación que juzgaban desacertada, que no por la fuerza sustantiva de las ideas que profesaban. Después, el amor propio, la palabra empeñada con el nuevo sector que les han admitido, han hecho que permanecieran separados de lo que en realidad sienten. ¿Para qué juzgarlos con acritud? ¿Acaso no es suficiente el hecho de que perdure y aliente en su interior lo que creen que han abandonado? Además, no debe olvidarse que son el temperamento y las reacciones inmediatas los que rigen el destino de la mayoría de los hombres.

Entre estos últimos situamos a Pedro Foix, autor de "España Desgarrada", libro publicado por la editorial Quetzal y que va precedido de un emotivo prólogo de Raúl Noriega, director de "El Nacional".

El estilo de Foix es el de un autodidacta, el de un hombre forjado en la lucha. De ahí que sea inútil buscar florilegios literarios, pero, en cambio, se encuentra el lenguaje expresivo y claro del pueblo. ¿Qué contiene el libro? Se trata de una aportación interesante por los aspectos que abarca. Cumple su cometido de una manera apasionada y valiente, cuando trata de desvirtuar las versiones equívocas que circularon acerca de la guerra de España. Las fases más destacadas de las luchas internas de la República y sus enemigos, están reflejadas con lógica y claridad. Es un alegato formidable contra la incapacidad republicana, contra la gestión de unos hombres que no supieron ni quisieron comprender el peligro que representaban las oligarquías españolas, hasta el punto de que su incuria, más que la preparación del enemigo, fué la principal causa de la tragedia que sufrió España. El análisis que hace de Azaña, como gobernante, es certero y documentado, como así el estudio del conjunto de la intervención oficial de los republicanos.

La parte que juzgamos más vulnerable es la que se refiere a la cuestión catalana. Foix es un hombre apasionado que salta de un extremo a otro con pocas precauciones. Se entrega con demasiada ingenuidad a aquellas cosas que estima sobrevalorizándolas en exceso. También encontramos en falta un capítulo historiando la intervención de la C. N. T. En un sentido crítico o elogioso, la actuación de nuestra central sindical durante estos años merece una atención que Foix no le dedica. ¿Y cómo al hablar de la prensa barcelonesa se olvida de SOLIDARIDAD OBRERA? Son lagunas imperdonables que cualquiera encontrará en falta, juzgándolas como la evidencia de un resentimiento que nada dice en favor de quién trata de convertirse en historiador de unos hechos, que dada su magnitud están más allá de todo particularismo.

Con todo lo dicho, "España Desgarrada" puede figurar como una de las aportaciones más interesantes para el conocimiento de las causas determinantes de la guerra española. Por los datos y hechos que cita, por la rememoración de acontecimientos y de episodios pasados, nos sentimos complacidos de tener el libro de Foix al alcance de la mano, tanto para su lectura como para su consulta.

Juan D'AGRAMUNT.

PAISAJES

CHAPULTEPEC

Este bosque de Chapultepec es magnífico. Más grande que el bosque de Bolougne, de que tan orgullosos están los parisinos. Y más bello. Para los españoles, Chapultepec tiene más grandes atractivos. Boulougne está poblado de "situaciones" folletinescas a lo Xavier de Montepin. En la semipenumbra de aquel clima brumoso sólo pueden darse, como únicas flores, lances y aventuras inconfesables. El ambiente propicia todas las trasgresiones, todas las emboscadas de gendarmes y rufianes. Las sombras han sido siempre los mejores cómplices del hampa. Boulogne es la única fuga posible hacia lo "vitando", hacia lo clandestino.

Chapultepec, en cambio, está inundado de luz. Es alegre y acogedor. Es la expresión de un júbilo perenne en una canción inmensa. Es la invitación amplia, sin limitaciones, al goce panteísta. Al goce de las brisas, de las aguas, de los gorgeos, de las frondas y hasta de las ninfas que imaginamos detrás de un seto de boj, invitándonos al orgasmo brutal, a la violación faunesca, divina.

Hay en este gigantesco parque de Chapultepec la alegría pagana, la epifanía siempre vernal de los bosques sagrados de las leyendas míticas de la Hélade y del Lacio. Mitos y leyendas acuden a nuestra mente y se amalgaman en una confusión deliciosa. Por ejemplo, los cisnes de esos lagos nos evocan a Leda, abandonándose a la caricia ingrávida de "su" cisne, mientras oímos caer sobre el idílico grupo la lluvia musical del bello poema de Lohengrim.

Las fiestas galantes de Watteau tienen aquí un escenario más adecuado que en la Europa septentrional. El paseante bajo este palio frondoso, cargado de arpegios y matices, cree encontrar por doquier a las diosas de carnes irisadas de Fragonard, el pintor galo de los dulces abandonos y las actitudes laxas. Y es que en esta florescencia dionisíaca de folajes y de céspedes, de murmurios y gorgeos, se justifica la satisfacción de todas las divinas concupiscencias del amor y de la carne. Hay lugares en la naturaleza, como hay planos en la sociedad, en donde los conceptos doctrinarios de ética rigidez de la rutina pierden su sentido. Chapultepec es uno de ellos. El pecado, la vergüenza, la moral, no existen aquí Aquí sólo existe el ritmo universal: las armonías de los árboles, de las aguas, de los hombres y de los pájaros, conjugadas con las armonías de los planetas y de los cielos. En Chapultepec el hombre se siente amoral. Igual que las aguas de los lagos y de las fuentes. Lo mismo que los cisnes y los pájaros. El hombre, libre de las absurdidades de la civilización, vuelve a ser hombre, dueño y señor de todos sus impulsos. Como los cínicos griegos, dice para sus adentros: "vivamos armoniosamente". Y el pensamiento vuela hasta aquel jardín en donde un día hizo San Sátiro el regalo de sus preciosas confidencias a Anatole France.

...

En medio de estas eclosiones de frondas y rumores, no importa el lugar en donde uno se encuentre, se oye siempre el rasgueo de una guitarra. El bosque está lleno de guitarras y de charros, que cuelgan en las ramas de los boscajes, suspendiéndonos el alma, las filigranas musicales de una canción indígena. ¡Qué bien suenan estas guitarras, hermanas de aquellas que dejamos allá lejos! Hasta cuando cantan o lloran tienen las mismas notas de aquellas cuerdas que cantaron y lloraron o lloran en nuestros lares. Es lo único que me reconcilia con los conquistadores. Se llevaron el oro, pero trajeron la guitarra. Y al traer la guitarra, trajeron la emoción de nuestro paisaje, tan vario como nuestro folklore.

..Sí, esto me reconcilia con Hernán Cortés. Más que esos templos y catedrales; más que las universidades y los conventos; más que toda la legislación del Consejo de Indias; más que el idioma y la religión, vale la guitarra. La guitarra habla al mexicano el lenguaje de la España de la Canción y del Trabajo, de la España de las "alboraes" levantinas, de las "seguidiyas" andaluzas, de las jotas aragonesas y las rondallas de la meseta castellana. Y el mexicano parece haberlo comprendido así. No hay más que ver cómo abraza su guitarra y la acaricia. Con el mismo amor, con la misma pasión con que lo harían los españoles virtuosos de esta joya de nuestra copla popular. Lo que no han logrado los aglutinantes del idioma y del mestizaje, lo ha conseguido la guitarra. La guitarra nos hermana. Es la voz de España que habla al alma de México. Y esa voz dice a los mexicanos que hay una España distinta de la que ellos han conocido: la España perseguida, como ellos, por las negras oligarquías del hierro y de la hoguera, a la cual agitan hoy ímpetus redentoristas, huracanes de locura quijotesca.

Hasta mí llega una voz mezclada con los acordes de una guitarra, que tiembla un instante y se diluye en la gran emoción de la selva y de la tarde. Saboreo la canción. Es una "mañanita", bella como todos los campos de la alborada. La voz insiste en el estribillo. Y yo, a mi vez, sin dejar de recrearme, insisto también gritando mentalmente:

¡Suena, guitarra, suena! La espada de Maximiliano se quebró en la roca en que está tallada el alma mexicana; pero las dulzuras de tus cuerdas, el ensalmo de tu voz, ha hecho brotar de esa roca el chorro de agua fresca para los españoles del éxodo.

¡Suena, guitarra, suena! Que el alma de España, hoy huésped de América, te escucha.

Mariano VIÑUALES

Los compañeros refugiados en Noráfrica demandan nuestra ayuda económica. Deber nuestro es prestársela. El FONDO DE SOLIDARIDAD espera la aportación material de todos los militantes de la C. N. T. que se hallan en el Continente Americano. ¡Cumplamos todos con nuestro deber!

SOLIDARIDAD OBRERA

Todo hace prever que de un momento a otro "el problema español" ocupará la atención de las cancillerías democráticas. Los rumores circulantes tienden exclusivamente a eso. Parece que el "darlanismo" —nuevo nombre de la política del hombre del paraguas— no ha dado resultado con Franco. El resultado, si no nos equivocamos, será el choque de las armas.

MIRANDO A ESPAÑA

CENTRO DE INTERESES BELICOS

De Wáshington nos llegan noticias de que Beigbeder, ex ministro de Estado de Franco, ha presentado determinadas reivindicaciones de la España franquista sobre tres bases: reconocimiento de la soberanía española en Tánger, restitución de una fracción del protectorado marroquí que Francia ocupó con el consentimiento de las autoridades españolas para combatir a Abd-el-Krim, y estatuto de los refugiados españoles en Marruecos y Argelia. Se habla, asimismo, de la próxima llegada de un príncipe de la Iglesia española a la sede del Gobierno yanqui, el cual, según el rumor, trae una misión política a la vez que eclesiástica, referente al establecimiento de la Curia Pontificia en América. Posteriormente a esos rumores, ha circulado "soto voce" la especie de que Wáshington ha accedido a las demandas del enviado plenipotenciario de Franco.

Nosotros, que ya estamos acostumbrados a no asombrarnos por nada, ni aun por las actitudes más paradójicas y contradictorias de los Gobiernos mal llamados democráticos, no entramos ni salimos en todas esas idas y venidas, conciliábulos y cabildeos de los adláteres franquistas con los jefes de las Democracias, ayer tan vilipendiados por su facundia en los momentos de expansión germanófila, hitleriana, antiyanqui y antibritánica especialmente. A nosotros no nos sorprenden tan paradójicas situaciones. Franco es capaz de traicionar a sus amos y los jefes de las Democracias son capaces de olvidar los pasados ultrajes. El fin justifica los medios. Este principio casuístico, que parece nacido del numen de Maquiavelo, ha presidido todas las doctrinas políticas en materia diplomática. Este principio es el que informa toda la lógica que Hamilton llamó parlamentaria.

No estamos de acuerdo. Y, por no estarlo, hicimos frente durante dos años y pico a la barbarie fascista en nuestro país, defendiendo, como ningún pueblo ha sido capaz de hacerlo, los principios de libertad y de justicia, de independencia y de soberanía populares, que son los fundamentos de todo régimen democrático. Para nosotros hubiera sido muy ventajoso volver las espaldas a las democracias y entendernos con los invasores. No lo hicimos, porque un sentido de dignidad humana, de decoro político, de pudor, nos lo impedía. No podíamos llegar a esa transacción. Habría sido un escarnio a nuestros mártires y a nuestros héroes, caídos en defensa de comunes ideales. Habría sido una vergüenza, que mañana alcanzaría a nuestros hijos, puesto que ellos se habrían avergonzado de nuestra conducta.

Pero por lo visto, la ética, que para nosotros tiene principios inexorables, rígidos, para los hombres de gobierno, mandarines de Estado, etc., tiene otros más elásticos y flexibles, que se adaptan a cada circunstancia y momento. Tal es la conclusión a que necesariamente ha de llegarse, cuando se asiste a un espectáculo tan paradójico como el que nos ofrecen los "rapports" aludidos de Wáshington. Los rabadanes están de acuerdo. Es una triste verdad.

HA HABLADO JUANITO

No el simpático personaje pueril que en nuestros primeros años admirábamos en las lecturas escolares. Se trata de Don Juan, que no es tampoco el de Mañara, aquella personalidad, casi mítica, tan discutida y que tanto ha apasionado a filósofos y dramaturgos. El Don Juan, que ha abierto la boca, no merecerá seguramente la atención cerebral del más ínfimo coplero o poetastro. Este Don Juan no vale un "corrido".

Don Juan, el ínclito vástago del decimotercero de los Borbones, en cuya memoria se ha inspirado el Caudillísimo Franco de instituir por Decreto unas honras fúnebres, que se harán extensivas a todas las regias osamentas que duermen en la cripta del Escorial, ha proclamado con un énfasis digno de ser británico: "No encabezo ninguna conjura, sino que soy el legítimo depositario del tesoro político secular de la monarquía española".

¡Qué bien suena eso de "tesoro secular de la monarquía española", y qué mal huele! Se nos antoja una gusanera que estuviese cubierta por telas de brocado y pedrería. ¡Tesoro político de la monarquía española!..... ¡Qué aquelarre de esperpentos grotescos, llagados, que cubrieron con la clámide de la realeza las miserias purulentas y pestilentes de la carne averiada y corrompida!.... ¡Monarquía española, tradición de reyes hechizados, gotosos, tísicos o idiotas! Menguada nos parece la herencia y el depósito de ese príncipe encantado.

A renglón seguido habla de sus intenciones, ambiciones y propósitos. ¡Pobrecillo! ¡Qué recortadas y chiquititas deben parecerle las perspectivas del futuro de España! La corona de la fenecida monarquía española es demasiado pesada para su testa principesca. Para convencerle de ello le bastaría con recordar los sobresaltos, los terrores, que en vida quitaron el sueño a su padre. Y eso que su padre, al decir de los profesionales del ditirambo lacayuno y servil, era español y castizo. A pesar de ese españolismo, las bombas y los tiros le acompañan a lo largo de su vida. No hubo tempestad política en España que no fulminara sus rayos sobre su elevada testa. Bomba de Morral en la calle Mayor, de Madrid; atentado en París, atentado en la famosa Jura de la bandera, etc., etc. Si el príncipe repasa los años de su infancia, en que de una manera episódica, cuando estallaban las protestas populares, los cristos sudaban y las vírgenes lloraban, estamos seguros de que renuncia al trono. De lo contrario, es un tonto de solemnidad o un suicida, nada extraordinario en la hemofílica prole del zancudo Alfonso XIII.

A continuación leemos: "Si consigo reducir o suprimir los motivos de disensión y mejorar las condiciones espirituales y materiales en armonía y paz, la monarquía habrá cumplido su misión histórica como en el pasado".....

¡Ahí es nada! Tamaña pretensión se nos antoja hiperbólicamente insensata. Reducir o suprimir los motivos de disensión entre los españoles significa reducir o suprimir el descontento popular del pueblo español. Y, para ello, habría que empezar por suprimir los privilegios de la Iglesia y el Cuartel; acabar con el latifundismo y frenar las exigencias de la burguesía industrial. En una palabra, instaurar un régimen de justicia social, que pusiese fin al drama ya secular del proletariado campesino e industrial del país. Y esto no se lo consentirían los que, para evitarlo, se alzaron en armas contra la República el 19 de julio ya histórico. La única manera de suprimir esos motivos, a que alude el pretendiente, sin provocar su fulminante caída, sería exterminarnos a nosotros, a nosotros y al pueblo español. Completar la obra criminal de las derechas españolas. Si no lo hace así, su reinado ha de ser muy breve.

Y como colofón a tan enfática declaración termina con una invocación a su espada de soldado español, que nos recuerda la romanza a la espada de "El Huésped del Sevillano". Aunque menos lírica. Porque la espada de los monarcas españoles ha tenido siempre resonancias trágicas. No han llegado ni a los lirismos épicos de los regios matarifes de la Historia. La espada de su padre está manchada de sangre y de cieno. Se mancilló en las jornadas del 17, Asamblea de Parlamentarios, Barranco del Lobo, Semana Trágica de Barcelona, Desastre de Annual, Golpe de Estado de Primo de Rivera y, finalmente, Jaca. No, que no tenga ocasión de desenvainar su espada, porque esa espada ha provocado tempestades y tumultos en la palestra pública. Aun resuenan en nuestros oídos los ecos de aquellas sesiones borrascosas en el Parlamento español del año 21, en que a voz en grito un parlamentario apostrofaba al rey, cómplice en la catástrofe de Africa: "Allá, a los campos del Rif, debiera ir, Vuestra Majestad, y vería cómo más de 25.000 soldados españoles, putrefactos al sol, se agrupan alrededor del trono".

Nosotros también tenemos que hacer al príncipe parecida invitación. No que vaya al Rif, proveedor de mercenarios al servicio de la causa de la realeza, del clero y del militarismo español. Nosotros invitamos al príncipe a que vaya al Sahara, a los campos de Argelia, a Saint Cyprien, a Argeles Sur-Mer, a Barcarés y a otros lugares análogos, a donde huyó el pueblo español, expulsado por los invasores. Nosotros le invitamos a que vaya allá y consulte a los supervivientes, y a los fantasmas que poblaron y aun pueblan algunos de esos lugares de triste recordación. Seguramente que Don Juan enmudecería para siempre.

FARIÑAS

CON VISTAS AL FUTURO

UNA DE NUESTRAS OBLIGACIONES

Gustosos publicamos el presente trabajo del compañero Rafael Iñigo, que por defunción del malogrado Mariano R. Vázques representa al secretario del C. N. T. de la C. N. T.

La rapidez con que se suceden los acontecimientos internacionales, nos plantean la ineludible obligación de ir pensando, por cuenta propia, en el futuro de nuestra actuación en España.

Aventurado sería el predecir lo que habrá de suceder en nuestro país si nos queremos sujetar, exactamente, a unas reglas generales de lo que sucederá en Europa una vez que termine el actual conflicto guerrero, o quizás en las postrimerías de éste; pero lo que no es aventurado, lo que se puede afirmar sin grandes temores a equivocarse, es que en España, como en la inmensa mayoría de los pueblos de Europa, las muchedumbres saltarán por encima de lo que se pretenda establecer alrededor de la mesa de los vencedores y las revoluciones populares surgirán por una y otra parte, como resultado natural de los hechos que actualmente se desarrollan.

Obligación, y de las que no tienen excusa, es para nosotros, revolucionarios siempre, el preocuparnos del estudio de los problemas que tales hechos nos han de presentar. Ventaja y no pequeña, tenemos sobre los trabajadores de otros países; nuestra madurez revolucionaria, nuestra experiencia de las luchas pasadas, y sobre todo, nuestra convicción de transformación social, nos coloca en posiciones inmejorables para iniciar la gran obra que la historia nos señala a realizar. Pero, no obstante, no podemos vivir confiados pensando que será tarea fácil encontrar solución a todos aquellos casos difíciles que se nos plantearán. La misma experiencia pasada nos demuestra que en nuestras viejas concepciones revolucionarias hay mucho que reconsiderar.

Primeramente, hemos de pensar que no todo el proletariado hispano piensa idénticamente a nosotros, que frente a nuestras concepciones libertarias, se encuentran las marxistas, de los obreros encuadrados en la Unión General de Trabajadores, y que, frente a unos y a otros, se hallan las capas de la pequeña burguesía y la burocracia del Estado, que, aunque de momento quizás se sometan a las exigencias de la revolución, no desperdiciarán ocasión para sabotearla tantas veces como les sea posible.

No predecimos, no podemos predecir, si en el futuro inmediato de nuestro pueblo subsistirá o desaparecerá el aparato estatal. Nuestra convicción y consecuencia ideológica, nos harán avanzar por ese camino tanto como sea posible, pero la existencia de fuerzas considerables con concepciones distintas a las nuestras nos hacen temer que no podamos llegar a la realización de nuestros deseos. Pero dejando aparte eso, hemos de concretarnos a la necesidad de una común inteligencia entre la clase trabajadora encuadrada en las organizaciones sindicales, como única garantía de triunfo. Si partimos de la base de potencialidad de marxistas y libertarios, llegaremos a la conclusión de que, ni unos ni otros, podremos imponer la totalidad de nuestras teorías; luego entonces, lo que hay que buscar son unos puntos de coincidencia que permitan una convivencia entre sí y sirvan para impulsar, cada día más, la marcha ascendente del proceso revolucionario.

La transformación de la economía industrial y agrícola de nuestro país, es una de las necesidades que ni siquiera hay que discutir. El fracaso de la reforma agraria intentada por los hombres de la República, fué ampliamente superado por la colectivización de la tierra en el transcurso de la guerra, y la puesta en marcha de fábricas y talleres, controlados o colectivizados por los Sindicatos, fué también una alta demostración de la capacidad constructiva de la clase trabajadora. El buen sentido ha de forzar, sea cual sea el desarrollo de la revolución futura, a la colectivización o nacionalización de la agricultura, la minería y la gran industria, y esa colectivización o nacionalización no debe, no puede, quedar bajo el control exclusivo y absoluto de los organismos estatales. En el curso de nuestra guerra, el Estado se vió forzado a ir a la creación de unos Consejos Nacionales de Industria, en los que las organizaciones sindicales se encontraban representadas. En el futuro, esos Consejos deben ser los ordenadores exclusivos de la economía, y si el Estado ha de tener participación en ellos, debe ser de tal manera que nunca priven sus decisiones por encima de los intereses de las organizaciones obreras.

Esperar, como creen muchos compañeros, a nuestro regreso a España para ir pensando en esas cosas, lo considero yo un error gravísimo. No desdeño la opinión que tienen derecho a exponer los compañeros que allí se encuentran, pero pienso que nosotros, con libertad espiritual para hacerlo, debemos aprovechar el exilio para algo más que para lo que hasta aquí lo hemos aprovechado. El plantearse estos problemas y el estudiarlos hasta donde sea posible, es una de nuestras obligaciones.

Recientemente se ha ido a la creación del Comité de Enlace de las dos organizaciones sindicales. No creo que los compañeros que han realizado ese trabajo lo hayan hecho pensando únicamente en ir solucionando problemas de poca monta. Si así fuera defraudarían las esperanzas que en él han puesto los afiliados a una y otra organización. Para que ello no suceda, para que responda a las necesidades del presente y del futuro, para que cumpla la enorme misión que ante sí tiene, es preciso que sus miembros cultiven algo más que una corriente de buena armonía, es preciso que se hagan eco de las inquietudes de los trabajadores que representan, es preciso que, valiéndose de los medios de que puedan disponer, hagan un concienzudo estudio sobre las soluciones que la clase trabajadora española ha de presentar para el futuro inmediato de nuestro pueblo, teniendo la seguridad de que, si lo hacen desapasionadamente, podrán colocarse muy por encima de las soluciones que puedan ofrecer los hombres de los partidos políticos, y que su labor será aplaudida y secundada no solamente por los que nos encontramos en América, sino que también por los miles de compañeros que en España sufren y viven soñando con un mañana de justicia y fraternidad obrera.

R. IÑIGO.

Chile, febrero de 1943.

LOS JUEVES DE "SOLI"

Cada jueves se congrega mayor número de compañeros interesados por las charlas organizadas por **SOLIDARIDAD OBRERA.**

Con la intervención del compañero Viadiu dió fin la serie de intervenciones sobre problemas de orden económico. Hoy, sábado, a las ocho y media de la noche, se organizará un "mesa redonda", para poner a discusión las conclusiones a que llegaron los compañeros Alfarache, Jiménez y Viadiu.

El jueves pasado dieron comienzo las charlas sobre temas militares, iniciándolas el compañero Subero. El próximo le toca el turno al compañero Colina. Al final de estos temas también se organizará un "mesa redonda" para discutir las conclusiones a que sobre este aspecto de nuestra actividad durante la guerra lleguen los compañeros mencionados.

Esperamos que los militantes sigan con interés el desarrollo de estas reuniones.

ACTUALIDAD

El espíritu libertario

"Pero el espíritu libertario de Polonia predomina y, a pesar de los asesinatos y de las matanzas, la lucha por la emancipación continúa, y la resistencia se acrecienta cada día más."

Este párrafo lo transcribo de "El Nacional", y corresponde al discurso, según dicho diario, pronunciado por el jefe polaco en el exilio, general Ladislao Sikorski..

..Según el general polaco, en Polonia predomina el espíritu libertario. Este espíritu, a pesar de todos los horrores por que pasa aquel país con la ocupación alemana, alienta a los polacos a luchar por su emancipación. Sería cosa de preguntar al benemérito de las armas qué entiende por "espíritu libertario" y qué por "emancipación".

Desde que el anarquismo —el verdadero liberalismo, ya que encarna la verdadera y más amplia acepción de la palabra "liberal"—, por ser tan perseguido, o los anarquistas, mejor dicho, tomaron para sí el adjetivo de libertarios, nadie osó apelar al término "espíritu libertario" para mostrar el alma de un pueblo que sufre y lucha por redimirse de sus verdugos. Esto era cosa sólo de los anarquistas, y por ello se les perseguía.

No creemos que el ilustre general polaco, señor Sikorski, sea anarquista o libertario, que es lo mismo. Yo me felicitaría de que lo fuese. Pero el hecho de que de sus labios haya salido lo que debe sentir su corazón, me tranquiliza y despeja de mi mente la nebulosa de si aun no habrían sido comprendidos los libertarios en su lucha por un mundo mejor.

Es posible que los polacos acrecienten cada día su resistencia por su emancipación. Que animados por el espíritu libertario predominante en el país, traten de reprimir todos los yugos, teniendo la experiencia del pasado y del presente. Pero... Después de señalar el señor Sikorski el ataque de Rusia a Polonia y ocupar buena parte de ella, cuando Alemania la iba ocupando rápidamente; de hacer mención al paso que el 30 de julio de 1941 se dió como iniciación para liquidar las dificultades existentes entre los dos pueblos vecinos, y de referir el convenio de agosto del mismo año, por el que quedaban en libertad más de un millón de prisioneros cogidos por los rusos, y declarar que el 4 de diciembre del pasado año 41 estuvo en Moscú tratando personalmente con José Stalin la colaboración durante la guerra, el jefe de los polacos en el exilio dice:

"Política difícil la que nos espera, ya que no es posible olvidar en un instante las dificultades surgidas durante siglos entre Rusia y Polonia; pero es muy posible, casi seguro, que el entendimiento que venga entre las Naciones Aliadas al terminar el conflicto, sea lo suficientemente recio para lograr la paz y la colaboración justa entre los pueblos."

"Stalin —agrega— me prometió en el Kremlin, que desea en el porvenir una Polonia próspera y fuerte, y sobre todo, libre, y esta promesa, que tomamos muy en cuenta, nos alienta para esperar confiados en el porvenir."

Se desprende de estas palabras una vacilación dolorosa en quien ha tomado sobre sí la carga de libertar a Polonia. Su entrevista con el jefe de todas las Rusias no debió ser satisfactoria, en cuanto su confianza la deposita en que el acuerdo de las Naciones Aliadas al terminar la guerra, sea lo "suficientemente recio" para lograr la paz.

No sé qué es lo que pudo ver el señor Sikorski en los días que estuvo con Stalin. Lo que podrá saber de la Rusia soviética. Pero sí sé que la Rusia de hoy no es la Rusia de los zares, así como también sé que Polonia, cuando la sorprendió la guerra, vivía casi en régimen feudal, por la falta de espíritu libertario que las autoridades no dejaban cultivar, sostenidas por la casta militar. No niego que la guerra y los sufrimientos de la ocupación hayan hecho surgir el espíritu libertario que invoca el general, una de las más grandes figuras del militarismo polonés; pero mucho me temo que ese espíritu no sea el auténtico espíritu emancipador, el que da resolución a los pueblos para morir por la libertad o perecer en la demanda.

Los pueblos libertarios, mi general, ni temen las reservas como las que usted deja entrever vió en Stalin, ni esperan que otras naciones, aunque éstas sean las Aliadas, les garanticen su existencia en la paz. Menos aún cuando esas naciones no son libertarias y persiguen a los libertarios, falseando sus doctrinas a fin de justificar así sus desaguisados legales.

Bueno es, de todas formas, que el general polaco, así como otras autoridades de relieve lo vienen haciendo, nos hable del espíritu libertario emancipador. Así, los empecinados amanuenses de la prensa y los politiquillos de mala muerte que en el mundo gobiernan y aspiran a gobernar, tendrán que ir pensando en desterrar de sus discursos la palabra Anarquía como sinónimo de caos y barbarie, y de calificar a los libertarios como enemigos de la sociedad, de la familia y de la paz.

Porque los libertarios, y los polacos lo son, ya que "el espíritu libertario"... les anima, "la lucha por la emancipación continúa y la resistencia se acrecienta cada día más", según el señor Sikorski, los libertarios, repetimos, luchan por la emancipación de Polonia y por la de todos los pueblos del mundo, o no son libertarios.

Ese espíritu, que no es otro que el espíritu socialista, debe y puede, lo está haciendo ya, manifestarse en forma tangible de aplicación práctica de los prolegómenos de acción social en que el pueblo se emancipe por su cuenta, dando de lado a los líderes y caudillos. Ese espíritu debe y puede tomar sobre sí la responsabilidad de la cosa pública, su administración por su cuenta, si no quiere ser defraudado por las Naciones Aliadas, Rusia incluída, y verse envuelto en una futura guerra, después de haber reconstruído lo que se está destruyendo a costa de su hambre, miseria y lágrimas en ésta, por una rivalidad de intereses, revestida con el ropaje de místicas e ideologías distintas.

Si así no fuera, entonces es que no hay tal espíritu libertario, vale decir socialista, ni en Polonia ni en ninguna otra parte; por lo que el desencanto del señor Sikorski, al sobrevivir a la catástrofe, sería terrible. Esto en caso de ser un auténtico libertario el jefe general polaco.

Juan GALLEGO CRESPO

A. G. ENTRIALGO A LA ARGENTINA

El día 30 de diciembre, en el Círculo Francés, se ofreció una cena en honor de nuestro querido compañero Avelino González Entrialgo. Al tener conocimiento todas sus amistades íntimas, de que este compañero iba a emprender viaje a Buenos Aires en unión de su familia, se apresuraron a organizar una sencilla pero sentida despedida. Al terminar la cena, todos sus amigos le hicieron demostración del sentimiento que les producía su marcha a la capital Argentina.

El día 1o. de enero marchó en el tren Internacional, y cuantos le estimaban estrecharon su mano por última vez. Esperamos que la tierra argentina le sea benigna y rehaga su hogar conforme merecen todas las personas de limpia conducta e inmejorables condiciones morales.

Pedro SANCHEZ
La Paz, 1o. enero 1943.

EL SOCIALISMO, SOLUCION HUMANA

El socialismo no está en crisis como solución a los problemas que tiene planteados el mundo actual. Los que sí lo están son los partidos y organizaciones que, con un concepto especial del socialismo, se declaraban únicos representantes del mismo.

El socialismo no es un ideal de clase, porque sus aspiraciones fundamentales consisten en resolver los problemas y las contradicciones que crean las clases y que determinan choques, luchas, odios, venganzas y sangrías terribles como las que en estos momentos azotan a la humanidad.

El hecho de que los trabajadores tengan ideas socialistas no excluye la posibilidad ni la necesidad de que otras clases sociales consideren al socialismo como la solución adecuada para los problemas de orden moral que les crea la forma absurda de la organización actual de la sociedad.

El mundo no es sólo economía. De la misma manera que las religiones han servido de instrumento de la tiranía, han sido en determinadas etapas históricas estímulo para los que sufrían y consuelo artificial, si se quiere, para gran cantidad de hombres agobiados por problemas de índole espiritual o moral. Y el socialismo aspira, debe aspirar, a crear las condiciones favorables para que la felicidad de los hombres no sea edificada a espaldas de otros hombres. Que las luchas entre los hombres se conviertan en colaboración para dominar y explotar las fuerzas naturales en beneficio de todos.

El hecho de que sean los trabajadores los que sufren más directamente las consecuencias de una desastrosa organización económico-social, no indica que por su condición de asalariados ya tengan la capacidad suficiente para resolver todos los problemas. Ni de que sean los más decentes ni los mejores. Serán los más necesitados en el orden económico, y en algunos países, según su grado de cultura, los que sientan de una manera más determinante la aspiración de cambiar las condiciones de vida. Pero nada más.

José Riera.

FONDO DE SOLIDARIDAD

LABOR QUE SE IMPONE

Ha queda constituída la COMISION DEL FONDO DE SOLIDARIDAD, compuesta por los compañeros Vicente Marcé y José Arbós, delegados por S. I. A.; Enrique Plavans y Juan Font, designados por la Asamblea de la C. N. T., y Emilio Maldonado, representante de la Delegación General.

Esta Comisión, que responde a los acuerdos adoptados por las Asambleas generales de C. N. T. y S. I. A., será la encargada de administrar los fondos que con destino a solidaridad lleguen a su poder.

Se ha dirigido a todos los grupos de compañeros radicados en el Continente y en Londres, recabando la ayuda económica precisa para poder atender las necesidades imperiosas de todos los que, por una u otra causa, se ven privados de toda clase de auxilio, tanto en América como, muy especialmente, en Africa y España.

En relación con estos últimos lugares, ya la Comisión ha dado comienzo a sus actividades solidarias, iniciando envíos de fondos que serán incrementados en lo sucesivo. Para ello recabamos urgentemente las aportaciones de todos, ya que los que se encuentran en Africa y España no pueden, ni deben, esperar. Y puesto que hasta ahora no hemos iniciado lo que hace mucho tiempo debería ser una realidad esplendorosa, estamos en el deber ineludible de procurar ganar el tiempo perdido, en la mayor proporción posible.

Pensad, compañeros, en la situación de nuestros hermanos de España, sometidos a la terrible lucha contra el franquismo, en unas condiciones tremendas de privación de todo, excepto su entusiasmo y su fe. Ellos precisan inmediatamente de nuestra ayuda; tenemos la obligación inexcusable de prestársela sin regateos de ninguna especie. Por poco favorable que nuestra situación sea, la suya lo es mucho peor.

Pensad, también, en nuestros compañeros de Africa, internados en los campos de concentración, bajo las inclemencias de un clima agotador y sufriendo el dolor de sentirse desamparados de los que, por estar en mejores condiciones que ellos, tienen el deber de hacerles llegar su apoyo moral y económico.

No es justo, ni humano, ni propio de los hombres que militamos en el Movimiento Libertario, permitir que este estado de cosas continúe ni un día más. Como un solo hombre debemos aprestarnos inmediatamente a poner en juego todo nuestro esfuerzo, todas nuestras posibilidades, por pequeñas que puedan ser, para poner punto final a esta situación que, de prolongarse, constituiría un baldón y una vergüenza imborrables para nuestras organizaciones y para todos y cada uno de nosotros.

Invitamos, por tanto, a que todos los compañeros se suscriban por una cantidad fija mensual o quincenal, la cual deberán hacer efectiva a partir de este momento.

Los componentes de la Comisión están autorizados para confeccionar listas de suscriptores, y a ellos pueden dirigirse todos los que deseen contribuir a esta obra de solidaridad, que estamos seguros lo han de ser todos. También pueden los compañeros dirigirse a la Secretaría de la C. N. T., Venustiano Carranza, 50, donde todas las tardes habrá algún compañero de la Comisión.

Compañeros: ¡Demostremos una vez más a todos que somos los primeros cuando de practicar la solidáridad se trata!

LA COMISION

LOS REFUGIADOS EN NORAFRICA

DE NUEVO A LAS ARMAS

Hasta nosotros ha llegado la noticia escueta, seca y en pocas líneas, tal y como las agencias informativas tienen por costumbre trasmitirlas cuando a los refugiados españoles se refiere: "Los refugiados españoles que se encontraban en los campos de concentración del Africa francesa, están luchando con el ejército inglés. Visten el uniforme de los soldados británicos y son mandados por un mayor inglés. Se les tiene encomendado misiones importantes y de gran peligro".

Así, lisa y llanamente, sin ningún comentario ampuloso ni ditirambo de elogio al espíritu de abnegación y combatividad de nuestros compañeros y compatriotas. Ello tiene para nosotros una amarga explicación. Para las democráticas Naciones Unidas el que los "rojos" ibéricos estén en todo momento dispuestos a luchar contra las hordas fascistas es totalmente lógico, ya que se les considera carne de campo de concentración y, por lo tanto, de cañón.

¿En qué condiciones, prerrogativas y derechos habrán empuñado las armas nuestros tan sufridos camaradas en Africa? No las conocemos; pero abrigamos la duda que no será en las mismas que los soldados de las llamadas naciones unidas: Quisiéramos equovocarnos en nuestras dudas y que nuestros camaradas fueran tratados con el respeto y la consideración que bien merecido tienen por lo que ellos representan (retazos heroicos del pueblo español que fué el primero en luchar por la libertad y la dignidad humana), así como por las vicisitudes y calamidades pasadas.

Tenemos la evidencia de que nuestros compañeros que han empuñado las armas en Africa, lo han hecho impulsados y alentados por el mismo noble anhelo de libertad y justicia que animó a nuestro pueblo en su heroica lucha de tres años. Para ellos las hordas nazifascistas son los enemigos declarados del más elemental derecho de libertad individual y colectivo, son los bárbaros del siglo XX sembradores del dolor, la miseria y la esclavitud más vergonzosa doquiera sientan sus pezuñas de bestias apocalípticas. Pero además son los cínicos y crueles bombardeadores de nuestras indefensas ciudades (Madrid, Barcelona, Guernica, Alicante...), donde nuestros niños, mujeres y ancianos eran el pricipal objetivo de su salvaje saña.

Sí, no tenemos la menor duda, éstos serán los principales motivos que a nuestros compañeros los han inducido a enrolarse en los ejércitos de las Naciones Unidas, con la esperanza, latiendo en sus pechos bajo el uniforme británico, de que, al final de la sangrienta contienda a la que ofrendan sus vidas, los pueblos serán libres e independientes para darse el régimen de vida, en lo político y en lo económico, que crean más conveniente, sin la ingerencia ni la coacción de imperialismos esclavizantes de ningún género o etiqueta.

COLINA.

Contribuid al Fondo de Solidaridad

Vibración del Mundo

MOHAMAS K. GANDH

Parece que los partes facultativos señalan la posibilidad de que el formidable lider hindú salga con bien de su heroica empresa de ayunar 21 días, como protesta contra la arbitraria detención impuesta por los gobernantes ingleses. SOLIDARIDAD OBRERA, a quien no se le escapa que Gandhi representa uno de los mejores espíritus de nuestra época, que sabe que encarna uno de los poderes espirituales mejor dotado de todos los tiempos, se complace en destacar esta noticia, haciendo votos por su completo restablecimiento y por que logre su libertad en bien del pueblo hindú.

A propósito de la actitud adoptada por Gandhi, se han dicho las más grandes herejías, se le han prodigado los mayores insultos. Chúrchill ha tenido la avilantez de declarar que la responsabilidad del ayuno de Gandhi debe descansar sobre el propio Gandhi. El premier inglés ha venido a repetir el sarcástico motivo de que la culpa de ser cazado no es del cazador, sino del conejo. Mientras que el virrey de la India, ese burócrata y carcelero que hace bueno a Sir Hudson Mouse, el verdugo de Napoleón I, ha dicho que se trataba de una especulación en busca de popularidad. Creemos que no se necesita mejor muestra de la baja mentalidad que adorna a algunos gobernantes ingleses.

Menos mal que tan censurable conducta ha encontrado una réplica adecuada. El octogenario y fino humorista, George Bernard Shaw, en un mensaje dirigido a la Sociedad Tagore, se expresa en los términos siguientes:

"El caso del encarcelamiento de Mohandas Gandhi, es el error más estúpido del Gobierno, que se ha dejado dominar por su ala derecha de incurables intransigentes.

"Esta acción y los imperdonables casos de azotamiento relacionados con ella, han borrado nuestro excelente caso contra Hitler.

"El rey debería poner a Gandhi en libertad incondicional, como acto de gracia no relacionado con la política, y debería presentar excusas por las deficiencias mentales de su gabinete. Esto contribuaría en todo lo posible a salvar la situación india".

Basta con suscribir lo dicho por Shaw. Al fin y al cabo, cuando las siluetas borrosas de los carceleros de Gandhi se hayan perdido en los avatares de la historia sin dejar el menor rastro, la figura del líder hindú será respetada por todo el mundo y venerada entrañablemente por su pueblo.